

# DATA SUZÚ



Nº 508

BUENOS AIRES, JULIO 17 DE 1939

AÑO III Nº. 96

20 cts.  
EN TODO  
EL PAIS

*Prato*

—SI ME LOS GANARA YO!...

# ACEITE UNICO

**Obsequia**  
SEMANALMENTE

\$ **1000**

**EN EFECTIVO!**

VEA MAS DETALLES EN LA PAG. 47



## BOCCANEGRA

Puro, 100% de oliva! Famoso desde 1867 por su calidad inconfundible, contenido neto y rendimiento extraordinario!

# UNICO

Predilecto en miles de hogares por ser el aceite de más alta calidad a precio económico. UNICO ELABORADO por aceiteros de ley! Sortea \$ 1.000 semanales!

## HEMOS VISTO, CHEI, QUE...



p'aplicar el reglamento, la clausuraron por un año enterito. ¡Sirva la sanción d'ejemplo pa los dirigentes 'el fútbol en cuyas canchas suelen pasar cosas piores sin qu'el sosegate se haga efectivo!... ¡En fin, que la diferencia entre el fútbol y el rugby es algo más que la forma 'e la pelota!



**---P**AL Nueve 'e Julio, día grande d'esta patria nuestra, el pueblerío, qu'enyenao d'emoción y patriotismo se volcó en Palermo p'aplaudir el paso 'e nuestras bayonetas de paz, hasta que haya que difender nuestra soberanía o los derechos di un hermano, miró pal cielo, ande un roncar 'e motores y un briyar di aluminio dejaban al paso 'e la colosal escuadriya la satisfacción 'e saber que tenemos una señora aviación, heroica y disciplinada... Y en juro, chei, que, por grande que fueran los diseos, no solté el ¡huija! desiado... ¡Lo hubieran tapao los aplausos y el clamoreo!...



**---E**L Parlamento 'e la provincia 'e Güenos Aires se floreó con la presentación 'e un proyecto tendiente a crear el Día 'e la Tradición, que, de aprobarse, tendrá lugar el mismo día 'el aniversario 'e José Hernández, el inmortal autor 'e Martín Fierro. Pero no se florearon 'el tuito, los muy golosos, porque debieron 'e tener en cuenta que la nuestra es mucha tradición pa una sola provincia y qu'el gaucho d'Hernández simboliza al crioyo que habita el país 'e punta a punta...



**---A** pesar d'existir ordenanzas terminantes en ese sentido, deja mucho que desear la calidad, o el estado de conservación, mejor dicho, de las aves y güevos que s'expenden pal consumo 'e la capital. Y eyo va a subsistir mientras sean muchos los comerciantes que reciben esos artículos sin que antes hayan pasao por el Mercao



'e Concentración. ¡A ver, canejo, si le ponen freno a esto, que son muchos, chei, los que les gusta el caldo 'e gayina y no tuitos los ranchos tienen comodidad pa gayinero!...

**---P**OR cierto público que armó un escándalo 'e marca en la cancha 'e rugby 'el Club San Isidro, las autoridades d'ese deporte, que por lo visto no se andan por las ramas cuando hay que arremangarse



**H**AY hombres que, con un sueño, tienen bastante para toda la vida. Por ejemplo: el sueño de la casa propia, el sueño del auto propio, el sueño de una lechería propia, o el sueño de una mujer adorable, de rubios, o negros cabellos, de azules, o verdes, o castaños, o negros ojos, delgada como un junco y como un junco flexible, o erguida y tiesa como una columna de alumbrado público. (Sobre gustos no hay nada escrito, decía Alberico Campestre, que había leído mucho en su vida).

Hay otros hombres que tienen un sueño distinto cada día.

Los sueños suelen realizarse muchas veces.

—“Soñé que el Gobierno me daba una pensión” — dijo cierta mañana el tío de Alberico a su sobrino.

Y salió cierto. Quince días después, el tío de Alberico ingresaba en un establecimiento nacional, (Cárcel de Encausados), donde tendría, durante cinco años, el techo y el pan asegurados.

Alberico Campestre era, por naturaleza, un hombre excesivamente tímido. Tímido y atropellado. Tan atropellado, que había estado a punto de sonar bajo los Michelin o Firestone de los automóviles.

Este contacto accidental con el automovilismo le produjo, además de la renguera de la pierna izquierda y los otros desperfectos que ocultaba debajo el saco, en su carrocería, una afición extraordinaria por los vehículos automotores. Alberico Campestre no se perdía rifa ni concurso en el cual estuviera de por medio un automóvil.

Pero habría que aclarar antes, previamente, una cosa: ¿La afición por el automovilismo era una simple atracción deportiva de su espíritu? No, deportiva no. Era una atracción fatal. Así como hay hombres en cuya vida el destino interpone una vampiresa, así, en la vida de Alberico Campestre, el destino había colocado más de un auto en marcha.

Bien dicen que del amor al odio, o viceversa, no hay más que un paso. Alberico comenzó odiando los automóviles desde el primer encontrón, pero luego su odio se transformó en una pasión ardorosa, de 180 ki-

lómetros por hora, y ya no tuvo paz y sosiego por la ambición de poseer un automóvil. Era modesto en sus aspiraciones: se conformaba con un auto de dos asientos.

—Por algo se empieza — decía, recordando la historia de un “seld made man” que comenzó con una bicicleta de reparto y terminó con una compañía de camiones.

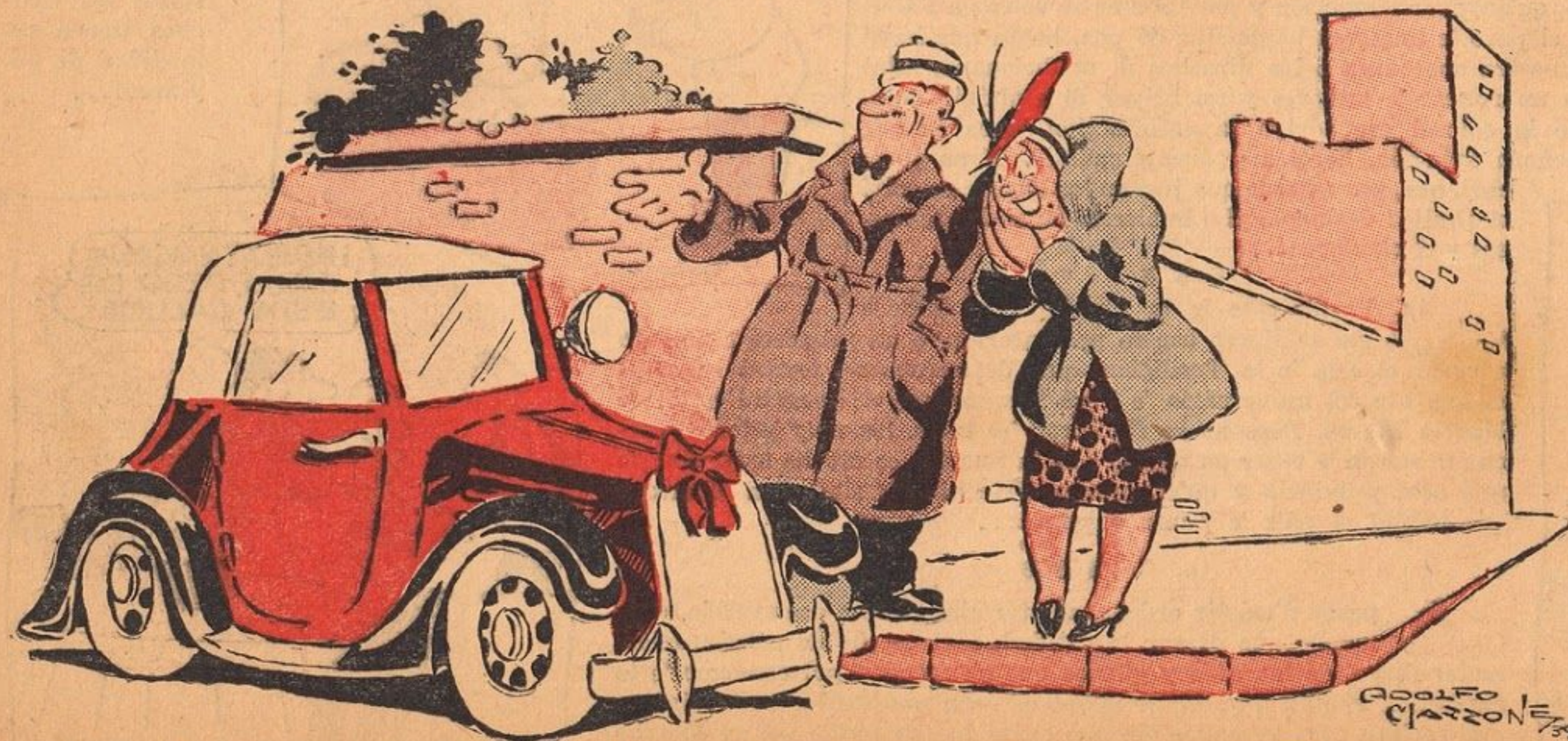
El sueño de Alberico era ya una obsesión. Pensaba en ella noche y día. La veía graciosa, elegante, de curvas perfectas, con un andar suave y acompasado que lo volvía loco, obediente, económica, silenciosa. Nada, que el ideal de su “voiturette” era casi el ideal de la mujer perfecta.

De este sueño de Alberico se abrió una diagonal, con su correspondiente plaza de la República y el infaltable obe-

## LA LLAVE DE LA FELICIDAD

Por **NOVILLO CHAMBERLAIN**

ILUSTRO MAZZONE



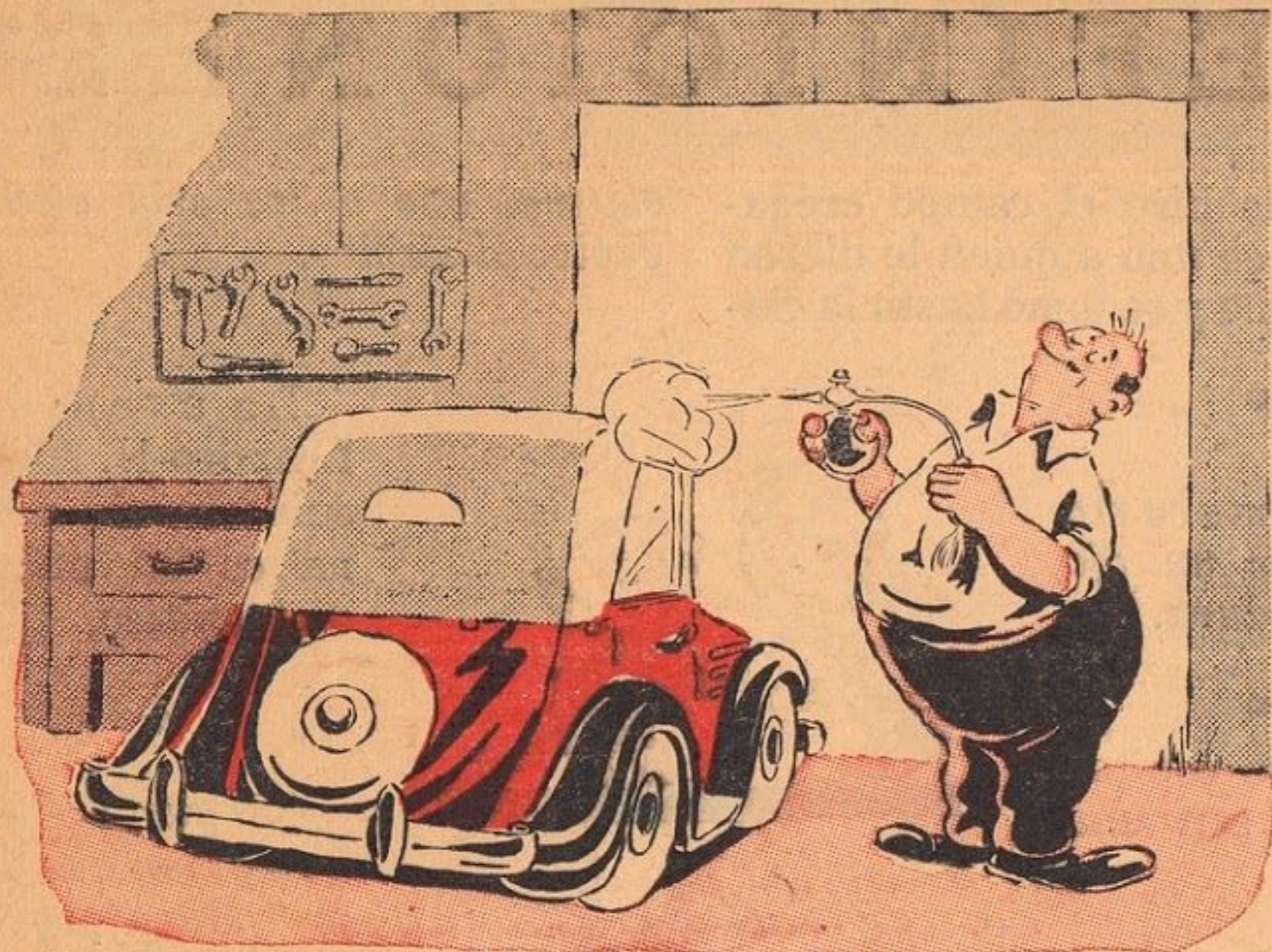
lisco, representado por la silueta ultramoderna de esa mujer que aparece en la vida de todos los hombres, por más Campestres que sean. Se llamaba Pitula Buonavoglia y tenía una extraña predestinación internacional. Era hija de padre francés y madre ex albanesa. Había nacido en un vapor de bandera inglesa que navegaba en aguas españolas. Ella no pudo estar nunca segura de su nacionalidad, porque, desgraciadamente, el día que nació, el barco había sido adquirido por la Compañía Noruega de Bacalao sin Espinas.

Verla y amarla fué todo uno. Alberico volvió a su casa esquivando los autos de costumbre. Y soñó con ella.

También era Pitula Buonavoglia, en su sueño, graciosa, elegante, de curvas perfectas, de andar suave y acompasado. Sólo le faltaba comprobar a Alberico si era además obediente, silenciosa y económica. De tal manera se confundía su sueño que a la mañana, al despertarse, no sabía si había soñado con Pitula o con la “voiturette”.

Procendiendo por orden, el destino le concedió el primero de sus sueños por intermedio del número 178.999 de la Rifa de la Sociedad de Huérfanos Automáticos, institución de caridad destinada a proteger la orfandad de los que habían tenido la desgracia de matar a sus padres a disgustos.

Alberico ganó la “voiturette”. Cuando le fué entregada, su emoción no es para describir. Cariñoso y solícito, le puso nafta perfumada, aceite de almendras y lubricó los ejes con crema de lechuga. Naturalmente, en estas



condiciones, el coche no andaba, y Alberico tuvo que llevarlo a una estación de servicio, después de convencerse de que en un salón de belleza no iba a solucionar el asunto. Al día siguiente recuperó su tesoro. Sentóse al volante y, con la timidez de la primera caricia, puso la palanca en primera velocidad.

Pitula también estaba contenta. Alberico era buen mozo, con su perfil aerodinámico, pero la "voiturette" era mucho más linda y más cómoda.

Alberico la invitó a dar una vuelta, y ella aceptó. Y así, todas las tardes, los tres — Pitula, Alberico y la "voiturette" — salían a pasear por las calles de menos tránsito y más silenciosas de la urbe.

Un día, Alberico se planteó una interrogante: ¿A quién quería más? ¿A Pitula o a la "voiturette"?... ¡Terrible dilema! No supo qué responderse. La verdad iba a conocerla sólo cuando el destino, en un dramático instante, le descubriera su verdadera preferencia. Su amor más grande.

Hasta este instante, Alberico se debatió en la incerti-

dumbre. Por momentos olvidaba el dilema planteado y sólo pensaba en ser feliz con Pitula y con su "voiturette". Pero, cuando Pitula se despedía y él la veía alejarse con paso breve y su andar regular, Alberico pensaba que su amor por Pitula era más profundo que el que sentía por la "voiturette". Si un transeúnte se detenía a contemplar la grácil figura de la muchacha, o le decía un requiebro, Alberico sufría la atroz mordedura de los celos.

¿Habría querido alguna vez Pitula a otro?... ¡Ah!... La "voiturette", en este sentido, le llevaba una ventaja a Pitula Buonavoglia. Alberico podía poner por ella las manos en el fuego. Se la habían entregado flamante y reluciente al salir de la fábrica. A nadie había conocido antes que a él.

En fin... ¿Lo amaría realmente como ella decía?... ¿No sufriría un desengaño?...

Tal era la preocupación de Alberico, su tortura, que las tres boletas iniciales de infracciones al tránsito se habían transformado en catorce.

Pero he aquí que una tarde el destino le reveló su verdadera pasión.

El suceso ocurrió de esta manera:

—¿Me dejarás manejar, Alberico?... ¡Déjame, por favor, sentarme al volante! — le dijo Pitula.

El tuvo un sobresalto. Jamás había pensado en esto. ¿Podía entregar su tesoro número uno en las manos de su tesoro número dos?... Temió por la "voiturette". ¿Acaso no podía también Pitula tener celos y desear estrullarla, aunque estuvieran los dos adentro?...

—¡Déjame! — insistió ella.

Y Alberico vióse obligado a acceder. ¡Dura prueba para su corazón partido en dos amores!

Pitula ocupó el volante. Hizo una serie de maniobras. Movié los cambios y unos ruidos sordos fueron como la protesta de la "voiturette". El coche no arrancaba.

—¡Pero, qué le pasa que no arranca! — exclamó Pitula Buonavoglia.

—¡No sé qué puede ser! — dijo Alberico, poniéndose colorado. — ¡Andaba tan bien!

—¡Pues ahora no anda! ¡Algo le pasa!... ¡Lo peor es que estamos lejos de Buenos Aires! En este camino no podemos esperar ayuda y yo tengo que regresar a casa temprano...

Volvió a insistir, pero el coche no arrancaba.

Protestó, enojada. Alberico temblaba, porque le dolía que Pitula ofendiera a su "voiturette".

—Probemos a ver si puedo manejarla yo... — le dijo Alberico, con un tono que algo de hipócrita debía tener.

—¡No! — gritó Pitula —. ¡Quiero manejarla yo!

Pero no hubo nada que hacer.

En ese instante se acercó un regio coche, manejado por un apuesto y elegante joven.

—¿Necesita algo? — preguntó muy gentil, y, reconociendo a Pitula, exclamó:

—¡Pitula! ¡Dichosos lo ojos que la ven! ¡Quién me iba a decir que la encontraría en mi camino!...

Pitula le dijo a Alberico:

—Es Pinocho, ¡un amigo de la infancia!... — Y luego, dirigiéndose a Pinocho:

—Pinocho, ¿me lleva? ¡Esta carrindanga no sirve para nada!...

Y, sin esperar respuesta, saltó Pitula al lujoso coche de Pinocho, instalándose a su lado, mientras con una mirada de desprecio envolvía a Alberico y su "voiturette".

Pinocho apretó el acelerador y los dos desaparecieron envueltos en una nube de polvo en el camino.

Por unos segundos, Alberico permaneció absorto. Luego, lanzando un suspiro, sacó de uno de sus bolsillos una llavecita y la besó repetidas veces.

Con ella conectó el motor. Oprimió el arranque y la "voiturette" se puso en marcha.

Alberico entonces sonrió. ¡Ahora sabía cuál era su verdadero amor! ¡Y qué sobresalto había pasado ante el peligro de que Pitula lanzara su coche por la carretera! ¡Suerte que se le había ocurrido la estratagema de ocultar la llave!

¡Esa llave que, para Alberico, era la llave de la felicidad!...





—Práctico sistema de buzón ambulante que podría utilizarse para que aquellas personas que desean entregar una carta al presidente no interrumpen la brillantez de los actos oficiales.

# DEFINICIONES

“¡Se le hizo el campo orégano!” — es uno a quien le dieron el meñique y se tomó hasta la clavícula.

ciativa, que a los seis meses vuelve al empleo.

Un mucamo nuevo es un ojo de cerradura.



La avenida Leandro N. Alem cubierta de arena es un nuevo diplomático.

Cuatro copitas de anís son una visita.



“Si gusta...” — es alguien que dijo “¡Buen provecho!”.

“¡Perdón, no lo había conocido!” — es la mentira más a mano.



“Un lector” es el decano de los seudónimos.

“¡Pido, pido!” — es una mancha venenosa.

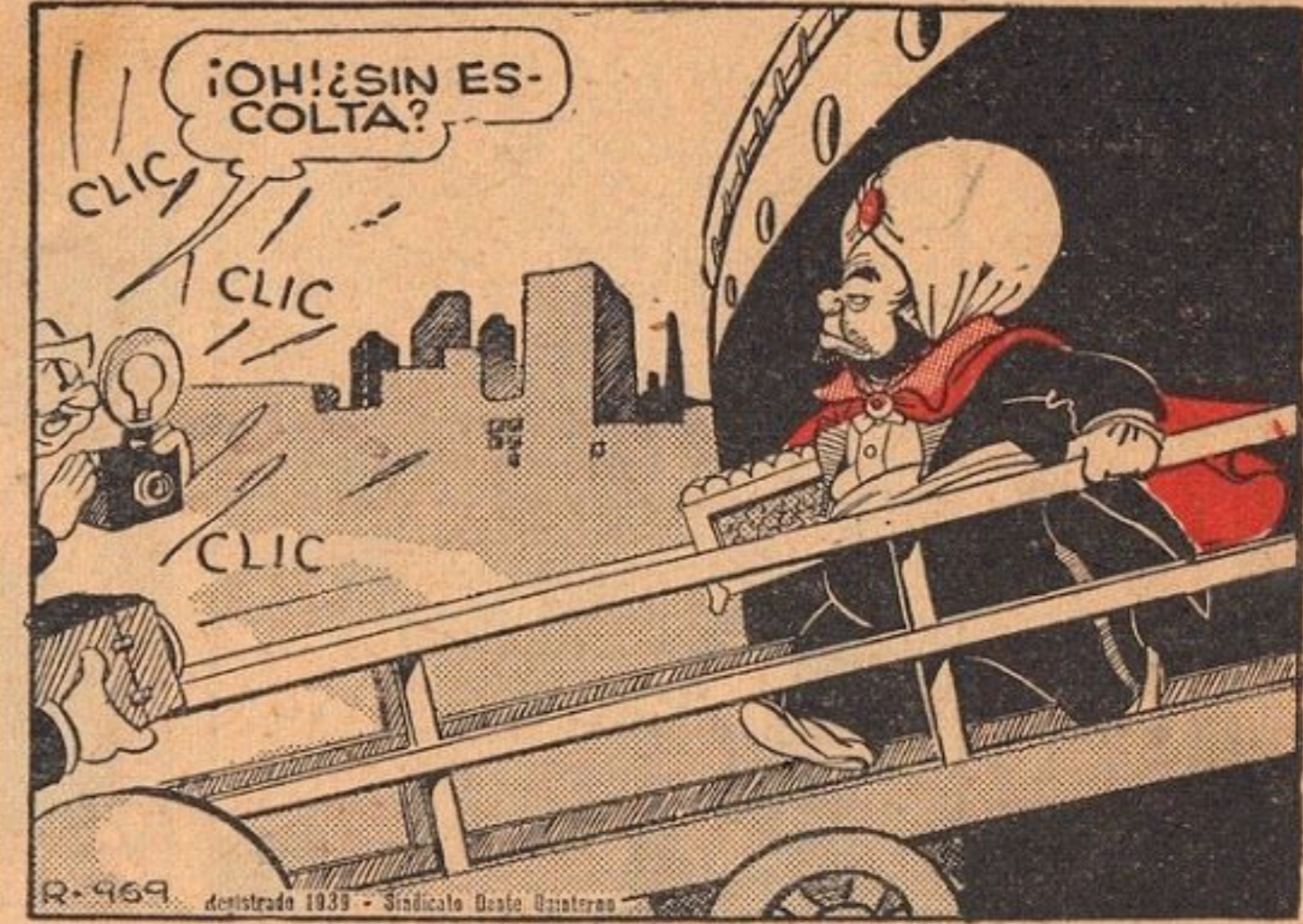
“Voy a poner un boliche” — es un joven de ini-

POR  
**MARIANITO**

“Juego de manos, juego de villanos” — es la abuelita de dos nietos peleadores.

# NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZU

¿Un rajá con un brillante? ¿Es que no quedan tunantes?



El rajá es muy sutil. ¡Y viaja con un reptil!



# ¡A Isidoro le preocupa, que a la fiesta vaya Upa!



# Es un problema también, ¡quién lo llevará a quién!



*¡Quiere ver esa riqueza, y se lleva una sorpresa!*



*¡Al indio fuerza le sobra, para vencer a esa cobra!*



# ¡Una cobra no es bastante, para cuidar un brillante!



# ¡Ahora, la piedra preciosa, tiene una caja valiosa!



EL BRILLANTE MAS GRANDE DEL MUNDO CUSTODIADO POR EL INDIO PATORUZÚ!  
...  
ISIDORO PRESIENTE LOS LIOS QUE ACARREARÁ ESTA NUEVA QUIJOTADA DEL INDIO Y TIENE RAZÓN!...

# NOTICIARIO PATORUZONE



OSLO (Noruega). — Lúpulus Corvalán es, según propia confesión y afirmación, el esposo más feliz del país y, posiblemente, de la tierra. Para quien dude de sus palabras, nos trasladamos a esta escena íntima de su hogar, donde se demuestra claramente que todos marchan de acuerdo, sin que nadie tenga la sartén por el mango.

BUENOS AIRES (Rep. Arg.).—Constituye un motivo de serios estudios por parte de los más destacados psicoanalistas el caso de la joven Celi-na Papillon, que después de dos días de ausencia de su domicilio fué hallada por sus familiares en el Rosedal de Palermo, tratando de provocar una nevada artificial.

AUSTIN (Texas, EE. UU.).— A principios del siglo, Bob y Freddie, dos niños por aquel entonces, solían sentarse a tocar la armónica en el umbral de la tienda del viejo Peter Bell, quien siempre los arrojó con violencia por ahuyentarle la clientela. Pero el tiempo no pasa en balde. Bob y Freddie se hicieron millonarios, y en estos días regresaron a su pueblo natal, adquiriendo el viejo negocio para sentarse en el umbral todo el tiempo que se les diera la gana.



## (PANORAMA MUNDIAL)

PANDO (R. O. del U.).— Todavía perdura la indignación por la estafa de que fué víctima esta jovencita. El asunto fué así. Entonaba la niña una maxixa en un festival de beneficencia, y cuando aun no se habían acallado los aplausos, se le acercó un señor, circunspecto al parecer, quien le ofreció un contrato en el Colón, de Buenos Aires, a cambio de sus ahorros de diez mil pesos oro. La pobrecita entró por el aro.

A CARGO DEL MAJOR ROSKOE FIELDS JR.



MUNICH (Gran Alemania).— En acto público fué degradado Otto Libidich, mozo de una cervecería que servía los chops e imperiales con cuello.

EL MEJOR REGALO...  
LOS RIQUISIMOS BOMBONES DE  
CHOCOLATE CON LECHE, ALMENDRAS Y MIEL  
**¡¡TURROCHOLE!!**



**BARILA**  
SAN MARTIN 444  
Bs. Aires - U. T. 31 - 2644

ILUSTRO  
DIVITO

## ARTURITO BARRIOVIEJO (UN MUCHACHO DERECHO)

Por BILLY KEROSENE

**Q**UE Carracedo como guardavalla o portero es una estrella con tantos fulgores como el mismísimo Zamora, según Arturito, puede ser, ya que él lo dice. Pero desde que llegó y sentó sus reales en mi casa le conocí otras particularidades que han ensombrecido mi existencia.

Digamos, por empezar, que Carracedo come por tres y un hermano ausente, y ha impuesto a mi familia platos regionales, manteniendo un desprecio olímpico por todo lo que carece de pimentón o de tocino de cerdo. Le molesta la música, y si algo tolera es la "Hora iberoamericana", que, en realidad, es interesante, pero no tanto. Es decir, yo trato de

convencer a mi familia que lo es, para contemporizar, pero temo que mi hermano mayor, el que trabaja en el banco, cumpla con su promesa de destruir el receptor de radio o de destruir a Carracedo.

Ayer, mi hermana, la que está de novia (porque, lo que es la otra, ya está desilusionada), repasaba unos ejercicios en el piano, y Carracedo me preguntó, con ese aire tan jacarandoso que Dios le ha dado:

—Zeñó Pelado, lástima que la zeñorita hermana de usted, entre tantas virtudes como la ha adorno la naturaleza, no zepa tocá el piano. ¡E una lástima, zeñó Pelado!

—¿Cómo? ¿A quién se refiere? ¿A Camila o a Francisca? —inquirí, dándome una voltereta el corazón ante la posibilidad de que Francisca tuviera un admirador de incógnito.

—¿Cómo a quién me refiero! ¿A quién ha de zer? A la que eztá aporriando ese iztrumento hace más de dos horas.

Me indigné y tuve que aclararle que era la primera alumna del conservatorio y con varios distinguidos, además. Y Carracedo, con un tupé extraordinario, me respondió cortante, seco como para decir "¡a otra cosa!":

—Puez zi ezo e tocar el piano, ¿me ha oído uzté a mí, tomar la zopa?

En cuanto vino Arturito esa tarde, le expuse la conveniencia de fletar a Carracedo, hasta tanto vendiera el contrato a Boca, a alguna pensión modesta o a un hotel de tercera categoría. Apenas dije cuatro palabras, Arturito se indignó:

—¡Eres incapaz de sacrificarte por un amigo! ¿Vos sabés lo que puede comer en una pensión de mala muerte? ¡Arruinarse el estómago! ¿Y vos te llamás mi amigo? ¡Me extraña, pelado, me extraña!

Defendió tanto la cosa Arturito en cuanto a que Carracedo debía permanecer en casa hasta tanto se concretase la venta del contrato del famoso guardavalla gallego, con pronunciación andaluza, que cuando le sugerí la idea de que lo trasladase a la casa de él, si era por cuidarle el estómago, se indignó:

—¿A mi casa? ¿Decís a mi casa? ¿Pero vos no lo conocés a mi padre? ... ¿No lo conocés? Una vez que llevé un perro que me encontré por allí, nos echó a mí y al perro a la calle... ¡Decime si lo llevo a Carracedo!

No tuve más remedio que transigir. Esa tarde, a las 15, habría una prueba en Boca. Tenía que ir Carracedo. Arturito lo esperaba en la cancha. Yo, por razones del empleo, recién lo encontré a éste a las 20, en la confitería. Estaba con el guardavalla, sentados ambos frente a dos vasos

## CARRACEDO

de manzanilla. Arturito, abatido. Carracedo, para no desentonar, callado, mustio, indiferente.

—¿Y?... —pregunté.

Los dos me ignoraron. Recién cuando inquirí, enérgicamente, por segunda vez, fué Arturito quien me explicó:

—¡Mirale la cara a este infeliz! ¿Se la viste? ¡Ahora decime qué puede haber pasado!...

Me asombré que tratara Arturito con tanta confianza al famoso crack. Carracedo lo aceptaba, no como si hiciese diez días que estaba en Buenos Aires, sino como si lo conociera desde la infancia.

—¿Qué paso? ¿Qué pasó? —casi grité, creyendo en el fracaso de Carracedo.

—Llego a la cancha a las 14.45 —explicó Arturito—, con un cuarto de hora de anticipación. Me dispongo a esperarlo. Lo espero. Las 15, las 15.15, las 15.30... Tomo un auto y me voy a buscarlo a tu casa. Creí que se habría perdido... ¡Qué esperanza! Lo encuentro durmiendo... ¿Te das cuenta? ¡Durmiendo!... ¡Y tenía que estar a las 15 en la cancha! Su porvenir. Mi fortuna... digo, su fortuna... ¿Te das cuenta? Me enojé tanto, que tuve hasta la intención de golpearlo. ¡Sinvergüenza! ¡Durmiendo!

Pero lo que me extrañó fué que, a pesar de eso, Arturito estuviese tomando manzanilla con él. ¡Invitándolo, después de semejante actitud!

Le pregunté. ¡No pude menos! Y Arturito me respondió:

—Imaginate que llegué furioso y éste que aparece despe rezándose. Le digo: "Pero, decime, ¿no te da vergüenza durmiendo todo el día?" Y éste que me contesta: "¡Pues naa! ¿Qué quiere usted? ¡No puedo eztar sin hacer naa!"

Y terminó Arturito:

—Figurate que no me quedaba más que dos cosas, después de eso: o agarrarlo a puntapiés, o convidarlo con un vaso de manzanilla. Y aquí me tenés. ¿Qué querés, viejo? ¡Es un gallego de ley!

## ILAXANTE Y PURGANTE!...



FRASCO  
MEDIANO

\$ 1.60

FRASCO  
GRANDE

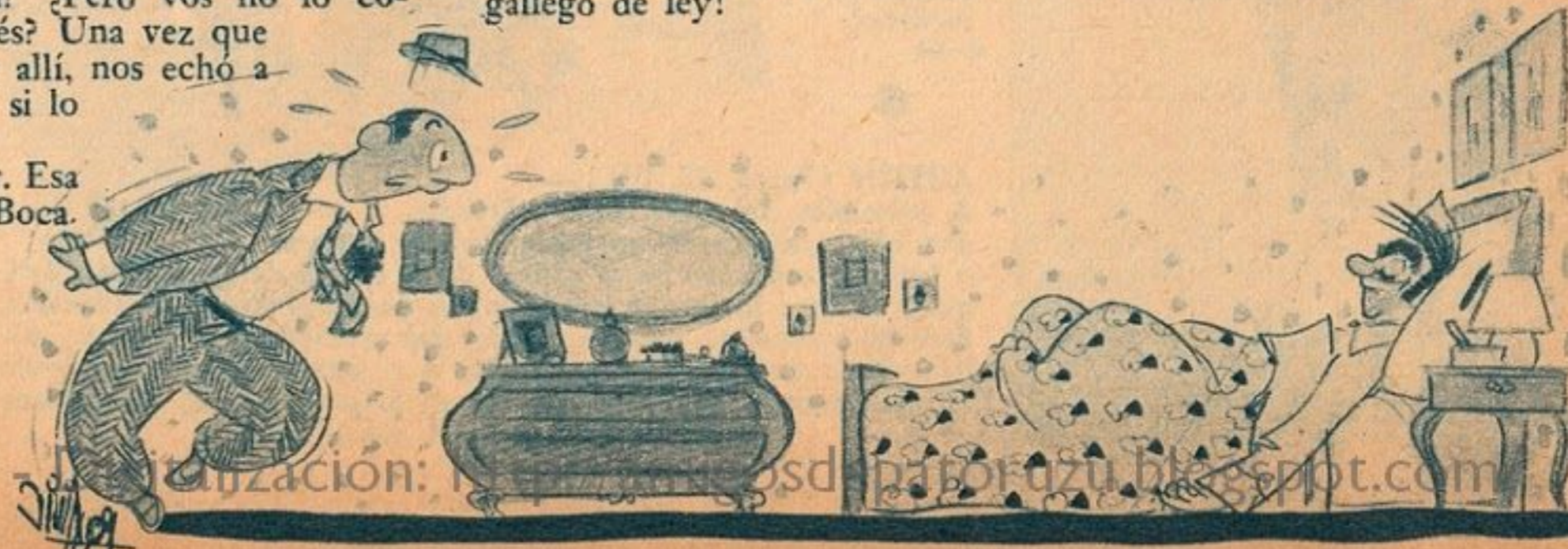
\$ 2.50

Si quiere que sus niños crezcan sanos, alegres y con "carita de manzana", déles Jarabe GLORIA, el laxante normalizador del intestino, desinfectante y tónico, rico en vitaminas. ¡Evite purgas y comprimidos! Compre hoy mismo en cualquier farmacia su frasco de Jarabe de Manzanas GLORIA, de sabor agradable y resultados positivos para niños y adultos.

Jarabe de  
**MANZANAS GLORIA**

EL LAXANTE EFICAZ Y ECONOMICO QUE LOS MEDICOS RECOMIENDAN

Rep. Droguería Alvarez - Tacuarí 1185



# Yo ME HAGO EL ARTICULO

## (Carlos Ginés)

BUENOS DIAS,  
ESTIMADOS  
LECTORES!...

**D**OY comienzo a un programa sin interrupción y sin avisos, en el que relataré mi propia biografía.

Con ustedes, Carlos Ginés. (Fondo musical de Haendel).

Mi vocación fué la música, a la que dediqué los mejores momentos de mi primera juventud. (Perdón, Susana, Anita, Inés y Carmen.)

El pentagrama grabó mis inquietudes y las corcheas, que, ajenas al gusto "standard" de la musa callejera, riñeron con la popularidad. No importa. También Bach, Schubert y Mozart conocieron la incomprensión del pueblo y la miseria.

Para esquivar a esta última, me enrolé en las filas radiotelefónicas, de donde logré sobresalir gracias a muchas cosas que mi modestia me prohíbe hacerles conocer.

Fuí ascendiendo escalón tras

escalón, o sea broadcasting tras broadcasting, de acuerdo a mis méritos y aptitudes, según dijeron otros. También dijeron otros que, al llegar al pínaculo que ambiciona todo ente — o no ente — que propala avisos, no había quién me pisara el poncho. No sé por qué han dicho eso, francamente. Si yo nunca uso poncho.

Un diario de los más serios — los otros también — ha dicho que poseo la sobriedad del puré de papas, la sencillez del bohemio y la prestancia del héroe. ¡Exagerados estos diarios! ¿Eh? Otra revista ha dicho que soy claro como un día de primavera, y que más claro, agua.



Algo que no he llegado a comprender bien todavía, es lo que escuché días pasados a un colega, que tiene fama de envidioso, quien le decía a otro colega: —“¡Qué arrastre tiene ése!”

¿Qué será eso de arrastre? Les juro que me quedé en ayunas.

No lo dirán porque las audiciones donde yo actúo traen mucho público contrario, sexualmente hablando. Pura casualidad, nada más.

¡Lo que son las cosas! A mí, que en casa me tenían que sacar las palabras con tirabuzón, a tal punto que me llamaban "Pocaspalabras". Que cuando se festejaba algo me iba a esconder con la bandeja surtida a un rincón. Que cuando me querían hacer tocar el piano me ponía violeta de vergüenza y cuando

me tocaba recitar lo de "En el cielo las estrellas", me entraban chuchos de frío. Bueno, ¿quién iba a decir que después de todo eso, yo soy el mejor animador de "El Mundo"?



Mentiras, no puede ser.

El segundo "toc" señaló la hora del "vermouth".

Muy buenos días, muchas gracias... Y hasta siempre.

Carlos Ginés.

Por la copia: DANTE DE PALOS

**PARA PEINARSE BIEN**

con elegancia y a la moda

**USE SOLAMENTE**

**GOMINA**

UNICO FABRICANTE

**BRANCATO**

RECHACE IMITACIONES  
Y SUSTITUTOS

# CONFESIONES a la luz DE LA LUNA

## (Carta al OBELISCO de París)

Por EL NEGRO  
DEL BUFFET



**M**I estimado colega y amigo:

Me permito llamarlo así a pesar de mi extrema juventud y del abolengo indiscutible que usted tiene. Usted ha desafiado el paso de los siglos y se levanta, inmovible y orgulloso, en el centro de la Ciudad Luz. Es el recuerdo de una civilización que aun asombra por su magnificencia y su cultura. Fué llevado por el gran Napoleón desde las arenas del desierto hasta la capital del mundo y, como cuadra a toda personalidad extraordinaria, es usted de una sola pieza.

Yo... Yo soy un poco más modesto. Mis padres no fueron faraones como los suyos. Yo soy hijo de Marianito. Recién surjo a la vida. Tampoco soy inmovible. Mi corazón de argamasa vibra a la menor emoción. No sé si, como usted, alcanzaré a desafiar el paso de los siglos. Soy muy joven y, sin embargo, ¡estoy tan cansado! Confieso que nací orgulloso. Me levanté en un periquete en esta gran ciudad americana, donde para sobresalir no se necesitan antecedentes milenarios y donde los museos no abundan porque no tenemos mucho que guardar. Tal vez como un castigo a mi soberbia, la humedad minó mi organismo y un día, con dolorosa sorpresa, sentí que mi blanco traje de mármol comenzaba a desprenderse. Nada hay más ridículo que un ser

en paños menores...

¡Y yo quedé en paños menores, con mi alma al desnudo! Como castigo se me ha puesto un chaleco de acero... Pero no estoy loco y, si lo estoy, la culpa no es mía. ¡Quién sabe qué herencia hay en mí

que provoca estos fenómenos! El accidente abatió mi orgullo y, desde entonces, soy humilde y modosito. Trato, en lo posible, de pasar inadvertido. Pero a cada rato estoy en el tapete de las discusiones y constantemente se me restan méritos. No me dicen el "obelisco de Buenos Aires". Me llaman, simplemente, el "obelisco de Marianito". ¡Quién pudiera llamarse, como usted, el obelisco de los faraones o el obelisco del gran Napoleón!

Desde aquí, donde me encuentro, alcanzo a ver, hacia un lado, el río, que me envía el hálito húmedo que quebranta mi salud y, en derredor, la ciudad tumultuosa y alegre. (Cómo me hubiera gustado decir "la ciudad alegre y confiada", pero no puedo. ¡Hay que ver cómo desconfían de mí!)

Todos me miran de lejos, socarronamente, y hasta mi cúspide ha llegado muchas veces el eco de voces descomedidas:

—¡Che..., guarda, que a lo mejor te "aca-cha" el obelisco!

Cuando siento esas frases, entra en mí tal desánimo, que comenzaría a deslajarme todo, hasta terminar con mi existencia. Mi único



confidente es la luna. A ella me dirijo en noches de eterno soliloquio. Pero no es un consuelo. Me ha parecido verla sonreír. Y sonrío de costado.

Por eso he resuelto dirigirme a usted. Quizá me comprenda. Su larga ancianidad debe haberle proporcionado una filosofía de la cual yo aun no soy capaz. ¡Cómo sangra cal y arena mi corazón de argamasa!... ¡Si al menos tuviera una compañera, una obelisquita graciosa y afinada, de lajas bien firmes, capaz

de valorar mis sentimientos!... Iría con ella a enclavarme en la pampa, que es donde, según afirman, está el porvenir de este pueblo.

No me regañe usted por esta carta. La escribo así, al descuido, dejando correr mi pensamiento. Ya sé que los monumentos deben ser insensibles a las preocupaciones comunes de los mortales. Pero es que nadie, como yo, ha sido más castigado por la suerte. Y si no me cree, escúcheme usted y verá si no tengo razón.

Anoche sufrí la mayor afrenta de mi vida. Era la víspera de una fecha gloriosa de mi país, que yo no alcancé a conocer. Desde mi cúspide contemplaba la ciudad poblada de banderas. Hacía buen tiempo y mis achaques me molestaban poco. Estaba casi alegre.

De pronto, sentí que alguien reptaba sobre mis flancos. Era un habitante ignorado de esta ciudad que, afirmándose en mi chaleco de fuerza, avanzaba lentamente hacia mi altura. Sus pies se unían a las juntas de mis placas marmóreas, herían aún más mis heridas abiertas. Yo, al principio, no me di cabal cuenta de lo que sucedía. Confieso que en ese instante estaba entregado a un bello ensueño. El ruido de voces de un grupo de gente reunido ante mi base, me trajo a la realidad.

—¡Oy dió!... "Manyá" ese loco cómo se trepa al obelisco... ¡Si lo "acacha" una laja!...

Indiferente a las exclamaciones de abajo, el ignorado insecto seguía reptando por mi cuerpo. Llevaba, en una de sus manos, un pequeño banderín, que sujetaba, a veces, con los dientes, cuando para trepar debía utilizar sus dos brazos. Humillado y en silencio, tuve que soportarlo todo. Llegó, por fin a la cúspide y me

clavó el banderín. Fué lo único que alivió mi desairada situación, porque era azul y blanco.

Pero la ofensa personal la había recibido. Acaba de pisotearse mi grandeza. No era un arranque patriótico lo que lo impulsó a subir. Era, apenas, una apuesta... ¡Ah!... Yo terminaré siendo "palo enjabonado" para diversión de grandes y chicos. No sé que a monumento alguno se le haya inferido mayor afrenta. ¿A quién se le ha ocurrido tamaña irrespetuosidad con las estatuas ecuestres que aquí tanto abundan? Sería más lógico, sin embargo, montar a caballo, que treparse a un obelisco. Pero había de ser yo, el dejado de la mano de Dios, el elegido para estas experiencias. ¿Cree usted, por ventura, que alguien protestó? Muy al contrario. Cuando el insecto volvió triunfante a tierra, sus congéneres lo aplaudieron a rabiar.

—¡Sos "fenómeno", che; sos "fenómeno"!...

Cuando mayor era el alborozo, se acercó al grupo un oficial de policía. Creí, por un instante, en mi reivindicación.

—A ver... ¡Disuélvanse y vengas a la comisaría!... ¡Nada menos que treparse al obelisco!... A ver si lo rompe...

Y esa fué mi segunda, tremenda humillación.

Amigo mío: Tal es mi angustia que ¡creo que me va a dar un soponcio. Tengo la cúspide llena de lágrimas, que van rodando por las grietas, llenas de tierra, de mis lajas. Perdóneme esta última flaqueza. Solamente aspiró a que usted comprenda mi desdicha, mi triste desdicha... Usted, ya sabemos, es hijo de faraones... Yo..., yo..., yo soy hijo de Marianito...



No diga "Salud", diga "Instantina" cuando oiga estornudar, porque Instantina significa Salud cuando una persona comienza a resfriarse. Instantina es el gran producto Bayer de acción ultra-rápida contra resfriados, dolores y gripe. El carnet de 4 tabletas 30 cts., la caja de 10 tabletas 70 cts., y cada tableta viene herméticamente protegida en papel transparente (celofán).

**Instantina**  
contra Resfriados, Dolores y Gripe



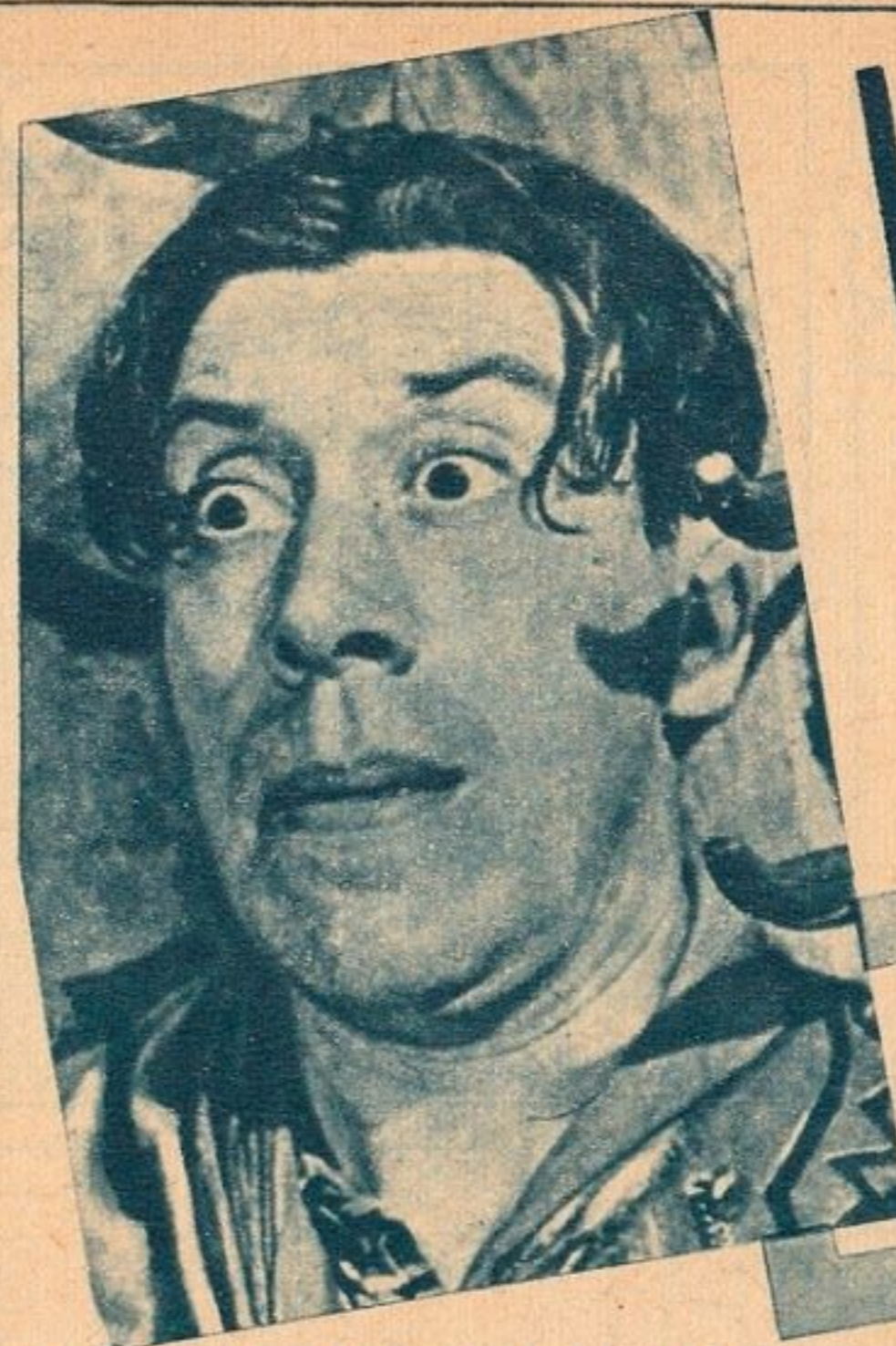
# Don Fierro







—¡Vamos, jefe! ¡De dónde se me va a escapar a mí el “Anguila”!...



# LA RADIO en broma

MALDICION GITANA  
¡Que te escuches íntegra la transmisión del desfile!

## ARRASTRADO POR LAS ONDAS

Notable estudio de expresión de un “estimado oyente” que, en busca de un rato de esparcimiento, sintonizó la gran novela radiotelefónica, en 194 episodios y un cachito, titulada “Vidas encadenadas”. Llamada la Asistencia Pública, se le hizo escuchar “El juzgado de Camama”, pero fué un medicamento equivocado y, desde entonces, conserva la fijeza de su mirada y ese gesto de desesperación.

## NOVELA RADIOTELEFONICA

Para hacerse rico comenzó a jugar a las carreras siguiendo a Prismático. El juez ya ha decretado la quiebra.

## ANVERSO Y REVERSO

De viciosos, no más, hablamos mal de Radio Belgrano.

Tito Schipa..., Gianna Pederzini..., Berta Singerman..., Isa Kremer..., La Argentinita... forman parte de su elenco.

Claro que no podemos olvidar a “Cárpato Parlatutti”, a “Sparafucile y Barbafata”, a... etc., etc., etc., etc., etc., y, naturalmente, no podemos perdonar. ¡Y pensar que las demás radiodifusoras tienen a éstos y a ninguno de los otros!



# GRAGEITAS

Radio del Estado hizo un "Estudio sobre la bota de potro".

Una vez más se comprobó que no es para todos.

El 9 de julio cumplió Radio Belgrano un nuevo aniversario.

Al celebrarlo dijo Yankelevich:

—Istá qui no me negarán mi fibras patrióticas.

Cuando Chas de Cruz habla sobre cine... ¡cómo nos gusta el teatro!

Esuchamos por L R 5,



las charlas de Don Juvenio... Y es fatal: encanecemos.

Esperemos que algún día tengamos la "hora argentina".

Aunque sea en Radio del Estado.

## AUN HAY JUSTICIA

A cien pesos de multa o arresto de quince días ha sido condenado Genaro Altavozzi. Albañil desde su más tierna edad, canta mientras trabaja y fué acusado de desorden por los vecinos de la obra en construcción.

Llevado ante el comisario seccional, éste le preguntó:

—¿Y usted dónde ha aprendido a cantar?

—Lo escucho a Manuel Oreiro y hago así...

Convicto y confeso, por la contravención de desorden, Genaro fué llevado al calabozo.

# A qué hora se quiere reír...?

## PROGRAMAS HUMORISTICOS DE RADIO

### Alí Salem de Baraja

Domingos, lunes y miércoles. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 22.

### Opera cómica

Martes y jueves. Por L R 3, Radio Belgrano. A las 19.30.

### Aventuras de Macuco

Todos los días menos domingos. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 17.15.

### Cárpato Parlatuti

Lunes, miércoles y viernes. Por L R 3, Radio Belgrano. A las 13.

### Carbonilla

Miércoles, jueves y sábados. Por L R 8, Radio París. A las 22.30.

### Dealessi-Fortuna

Lunes, miércoles y sábados. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 13.15.

### Don Cipriano

Lunes, miércoles y viernes. Por L R 6, Radio Mitre. A las 22.15.

### Doña Anunciata

Todos los días, diversas horas, menos domingos. Por L S 6, Radio del Pueblo.

### Juzgado de Camama

Domingo, lunes y miércoles. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 21.

### El Zorro

Por L R 1, Radio El Mundo. Lunes, a las 21. Jueves, a las 21.30.

### Fía. de Pancha Rolón

Todos los días menos domingos. Por L R 10, Radio Cultura. A las 20.

### Lindoro Puruva

Martes, jueves y sábados. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 12.30.

### Nuestro Almanaque

Todos los días menos domingos. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 11.

### Pepe Arias

Lunes, miércoles y viernes. Por L R 3, Radio Belgrano. A las 21.15.

### Profesor Ciruela

Lunes, miércoles y viernes. Por L R 3, Radio Belgrano. Distintas horas.

### Rampullet

Todos los días menos domingos. Por L S 2, Radio Prieto. A las 13.30.

### Rendija y Martín

Lunes y jueves. Por L R 3, Radio Belgrano. A las 20.30.

### Unicolo Apollio

Martes, jueves y sábados. Por Radio El Mundo. A las 13.5.

# NUESTRO OBSEQUIO

Precioso anillo para caballero, PLATINO y ORO con regío BRILLANTE "Sircon" y ZAFIROS..... \$ **20.-**

Alfiler de corbata, de ORO macizo y PLATINO con BRILLANTE "Sircon"... \$ **8**

Cronógrafo de cromo lapidée, máquina SUIZA, garantía 5 años..... \$ **14**

De fino cromo lapidée, máquina SUIZA, garantía 5 años..... \$ **11.50**

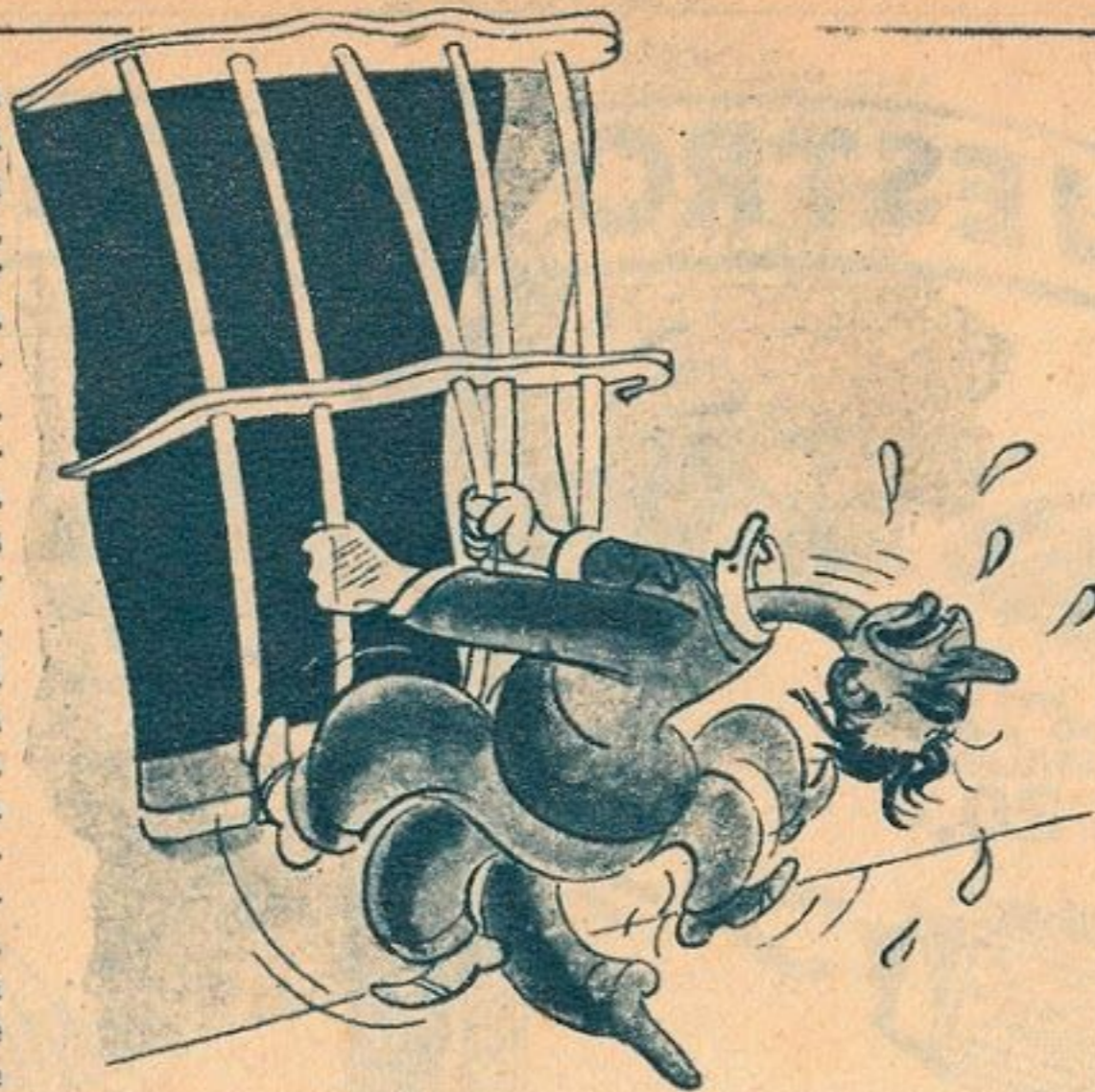
Cruz ORO 18 Kts., y PLATINO con DIAMANTES y ZAFIROS, y collar ORO 18 Kts., \$ **18**

Hermoso CRUCIFIJO cincelado florentino, macizo, empavonado tipo plata vieja. Medida 17 x 33 cms. UNA VERDADERA OBRA DE ARTE.

**JOYEROS Y FABRICANTES:**  
**LAMBIERTO y BARRANCO**  
 917 AVENIDA DE MAYO 917

De COCODRILO legítimo, modernas aplicaciones de ORO 18 Kts., y MONOGRAMA grabado..... \$ **6.90**

SI algún cambio ha experimentado la infatigable Musa en su continuo disparatar, disgustame constatar que dicho cambio la aproxima a ciertos políticos de larga historia. Lo cual equivale a salir de las llamas para caer en las brasas. Pues entre un letrista loco y un político "vivo", preferible mil veces es el primero, ya que si bien es cierto que la Musa enclenque atenta contra el sentido común, el político camandulero lesiona nuestro bolsillo. Y agreguemos que sin sentido común se puede vivir perfectamente bien, pero sin dinero no vamos a parte alguna.



Y después de tan desagradable introito, veamos en qué se parece nuestra vieja amiga a nuestros no menos conocidos campeones del queso.

SOMOS CRIOLLOS

MILONGA

Yo soy la voz de la calle,  
por el rigor apagada,  
soy quien talló en la cortada  
y hoy viene hasta el centro  
por una gauchada...

Para gritarles a todos  
con mi voz enronquecida  
que es vergonzosa mentira  
que a todo la nuestro  
le llega el fin!!!

Esto es lo que llamaríamos "un programa electoral". Con una presentación optimista, muchas promesas de realizar "gauchadas" y una vigorosa reafirmación de criollismo. Uno entorna los ojos y cree ver a un caudillo parroquial, desgañitándose ante una docena de ciudadanos impacientes por entrar a tallar... dentro del comité y frente a una mesa de monte criollo. Con palabras parecidas se expresa todo el escalafón de politiqueros: "¡Gritemos a todos que es vergonzosa mentira que a lo nuestro le llega el fin!"

"¡Vamos, muchachos, vamos al centro a hacer una gauchada!", etc. Pero pasan las elecciones y...

Claro que al paso que vamos y pegue la vuelta dando rienda a lo importado; pa mis arrabales... será mejor que me calle Y avergonzada pa siempre,

con sentimiento diré:  
ha muerto el alma e' los criollos  
y ha muerto pa' siempre  
la clase de ayer!!!

De Pécora, Passarello y Gorrindo.

Ahí tienen pintada de cuerpo entero a la fresquísima Musa política. Ganada la posición anhelada, ahora rectifica tranquilamente sus declaraciones anteriores. ¡Ha sonado la hora de pegar la vuelta, dejando a los correligionarios colgados de la más frondosa palmera! La Musa que en la primera estrofa negaba a grito pelado (no hay ni

VIVISECCION  
de la MUSA

Por UNO CUALQUIERA

ILUSTRO FERRO

un cuarto de alusión para quienes en la política pierden solamente el pelo) la desaparición de lo nuestro, reúne a los muchachos y apaga sus entusiasmos: "Hay que dar rienda a lo importado..." "Ha muerto el alma de los criollos..." "Ha muerto para siempre la clase de ayer..."

¡Ah, grandísima farsante! Seguí así y pronto te veremos ofreciendo empanadas, asados con cuero y autorizaciones para levantar quinielas... ¡Está visto que esta buena mujer va de mal en peor!

Y ya embarcada en tren de contradicciones, la inspiradora

de los vates populares no se anda con chicas. Total, no es ella quien da la cara:

QUE NADIE SE ENTERE

TANGO ORIGINAL

Que nadie se entere  
que he vuelto a buscarla,  
golpeando la fiebre  
de mi soledad.  
Que nadie le diga  
que he vuelto a llamarla  
y al ver que no estaba  
me puse a llorar.  
Que nadie se entere  
que loco he golpeado  
la reja querida  
que me oyó cantar.  
Y a nadie le digas,  
ventanita amiga,  
que has visto en mis ojos  
la pena sangrar.

Letra y música de Alberto Gómez.

El título de la composición y la insistencia del estribillo "que nadie se entere" haría suponer a cualquier mortal, medianamente normal, que el afligido protagonista quiere mantener en secreto su dolor y sus deseos de ver a la causante de su lamentable estado. En idéntico trance, y deseando verdaderamente "que nadie se entere", el más obtuso de los mortales habría empezado por echar un candado a su boca, negándose a toda clase de interrogatorio por más "departamental" que se lo aplicasen.

Pero la ocurrente Musa le ha incitado a gritar, golpear, llorar, cantar, revolcarse por el suelo, creyendo que con tales aspavientos nadie habrá de enterarse. Y luego serán los apuros del desdichado galán cuando sus amigos, parientes y conocidos le interroguen:

—Hombre, ¿así que ya no tienes aquel programita de la ventana?

—¡Chisttttt! Cuidado... ¡Que nadie se entere!

—Vamos, no hagas chistes. ¡Como para no enterarse con la propaganda que tú, haces!





EL LIBRO DEL ÉXITO



¡Pídale Gratis!

Hágase Experto en

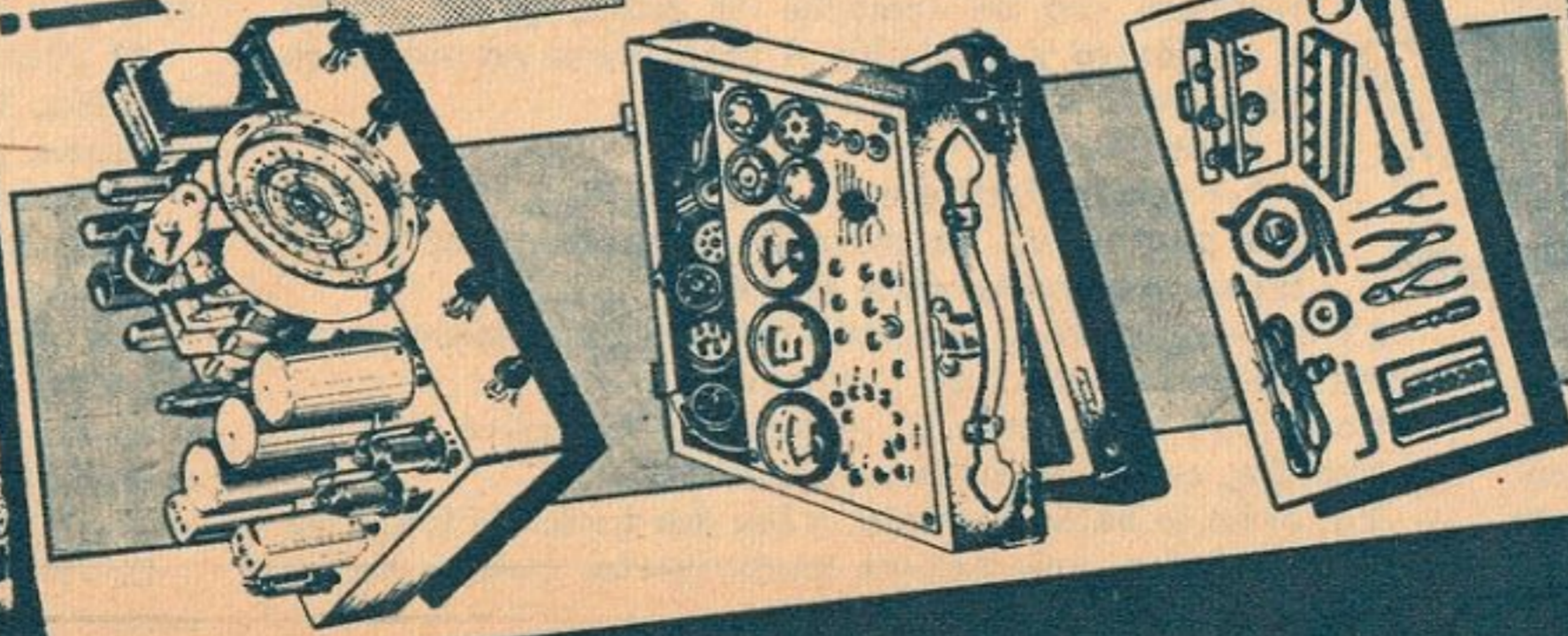
# RADIO

TELEVISION - CINE

SONORO - RADIO MECANICA DIFUSORAS etc.

Para que usted también

# GAÑE DINERO



El campo de acción que presenta esta industria es ideal para las personas emprendedoras que se encuentran animadas del sincero deseo de obtener un rápido mejoramiento.

Mediante el estudio del Famoso Método Americano ROSENKRANZ — fácil, práctico y científicamente comprobado —, que puede usted seguir en su propio hogar en los momentos que le dejan libres sus ocupaciones actuales, se hará de una profesión de primer orden y de inagotables oportunidades. El aprendizaje lo hace en su propio idioma y basta sólo que sepa leer y escribir.

La supremacía mundialmente reconocida de este Método, estriba en que el alumno gana dinero mientras está aprendiendo, y obtiene mayores ventajas conforme progresa bajo la dirección de una de las más antiguas Instituciones Educativas de la Unión Americana.

¡34 años de experiencia y éxitos!  
Todo el material necesario para las prácticas y experimentos está comprendido en el curso.  
¡Pida su Libro Gratis HOY y olvide sus preocupaciones del MAÑANA!

**NATIONAL SCHOOLS (FUNDADA EN 1905)**  
**4000 SO. FIGUEROA STREET**  
**LOS ANGELES, CALIF. E.U.A.**

NATIONAL SCHOOLS ENVÍE

este cupón HOY mismo

GRATIS ESTE ESPLENDIDO EQUIPO

NATIONAL SCHOOLS (J. A. Rosenkranz, Presidente)  
 Oficina Sucursal: — Edificio Boston.  
 BUENOS AIRES, REP. ARG. Dpto. Núm. 821-Z7  
 Envíeme su Libro Ilustrado GRATIS con datos para ganar dinero en RADIO.  
 Nombre..... Edad.....  
 Dirección.....  
 Localidad..... Edo. o Prov.....

repiqueteado, sobria, elegante. No se animaba a confesarle su amor parcial e incuestionable.

Y sufría.

Hubiera bastado que, abriendo su ventana de par en par, la chistara.

—¡Perla! ¡Perla de mi alma!... —de mi alma, de mi corazón o de mis entrañas, que lo mismo se usa —. ¡Perla, te quiero y me estás matando poco a poco!

A los enamorados se les deja decir esas y otras mentiras mayores.

Timoteo tenía miedo a no ser correspondido. Se encogía al sólo pensar que lo mandara "a paseo" o que diera intervención a los auxiliares, ese par de hermanitos que, como el tábano de Sócrates, manteníanlo despierto, si se nos permite la comparación. Chibaldo, el mayor, sobrepasaba los dos metros y los cien kilos, y era una muestra viviente de lo que son capaces el físico y la fuerza bruta. No había en los contornos quién se le acercara a estornudarle. Cuidaba a su hermana con ese celo de bull-dog fiel que tienen los hermanos a los veinte años.

## AMOR POR CORRESPONDENCIA

Por MARIANO DE LA TORRE

Y Timoteo había tenido la desgracia de no caerle en gracia. Lo notaba el pobre enamorado en las miradas "galiffianas" que respondían a su saludo afable.

En cuanto al segundo, Pepito, esa ricura de pibe cuya vocación eran los pájaros y su maestra la honda, tampoco parecía haber gustado. Aún no lo sabía a ciencia cierta, pero lo sospechaba, a raíz de un hondazo que recibiera con un remache de cobre, que le abolló el sombrero y le abultó el cráneo con un simétrico "chichón". Había sido Pepito.

Timoteo sufría.

La veía a Perlita cada vez más linda. Cada hora que pasaba era un calvario de suspiros que debilitaban alarmantemente al pobre.

¿Y si conquistara la simpatía del hermanito menor para comunicarse con ella? Lo intentaría.

Construyó en su casa un palomar y se dedicó a la colombofilia, con su esperanza a cuestas.

Tal como lo había previsto, a las dos horas de traer las familias aladas, una paloma yacía inerte, víctima de un hondazo.

—Es Pepito — dijo Timoteo, seguro y contento.

Efectivamente; el mismo remache que le había hecho

el promontorio craneano. Cuando lo encontró en la esquina, lo llamó para decirle:

—Te felicito. ¡Qué puntería! Le pegaste justo en el medio del pecho. Vas a llegar a mucho. Mirá: si volvéis a hacerlo te regalo veinte centavos.

Tuvo que darle varios veinte centavos, porque, a la noche, al volver de la oficina, encontró nueve palomas "remachadas" y el chico esperándolo en la puerta de la calle con la mano tendida.

—Son uno ochenta, en total — dijo, denotando hallarse fuerte en aritmética.

—Tomá, querido — díjole Timoteo alargándole dos pesos —. Por hoy has hecho bastante.

—Gracias, viejo.

—Decime, nene. Si yo te doy una cartita para darle a tu hermana, ¿vos qué decís?

—¿Yo qué digo? Y... ¡qué voy a decir! Gracias...

—Gracias... ¿Por qué? — preguntó, extrañado, Timoteo.

—Y... por los cincuenta centavos que me va a dar.

Timoteo no sabía si besarla o darle un coscorrón. Pero no hizo ni una cosa ni otra. En cambio, le dió cincuenta centavos y una carta que empezaba:

*Perlita: la adoro. ¿Seré correspondido? Contésteme antes de que me muera por su amor. — Timoteo. (Su vecino del 832, que está loco por usted.)*

Al rato volvió el chico con la respuesta. Trémulo de emoción, Timoteo iba a tomar la misiva de la mano de la criatura, pero el chico frenó su propósito, retirándola.

—Contrarreembolso. Son otros cincuenta.

—Tomá — pagó, el pobre, lleno de impaciencia —. Tomá y andate.

Con mano temblorosa abrió la carilla escrita, que decía así:

*Estimado Timoteo: No puedo aceptarlo de buenas a primeras. Necesito conocerlo más a fondo. Escribame más seguido y si congeniamos... — Perlita.*

Desde entonces, nuestro muchacho le enviaba cuatro cartas por día, las que eran contestadas con una puntualidad y asistencia que envidiarían la Caja de Jubilaciones y el Consejo Escolar de Catamarca.



**T**IMOTEO sufría una pena muy honda. La pena del amor, que, a decir de todos los que saben, es una hondonada donde uno se va enterrando más y más hasta hundirse del todo en ese barro cenagoso. Es cuando sobreviene el casamiento, que es como decir la muerte en el barro o algo así. Timoteo sufría. Sufría por Perlita, la vecina de enfrente. La veía desde su ventana entornada, cumpliendo con sus quehaceres familiares, hacendosa, ágil, bonita, de ojos verdes y soñadores, de andar rítmico y

Esas cuatro satisfacciones le costaban, al fin del día, cuatro papeles moneda nacional de un peso, con aguas auténticas, que Pepito guardaba cuidadosamente en el bolsillo izquierdo de su pantalón, pues el derecho estaba agujereado. Pero, ¡qué es eso para un enamorado!

Las respuestas de Perlita contenían, invariablemente, una esperanza que encendía más y más el corazón de Timoteo. Cuando no era: "Usted me está resultando simpático; insista"... era: "Me agrada mucho su redacción", o "Usted puede ser mi novio, con el tiempo".

Por su parte, las cartas del litigante amoroso no le iban en zaga. Cada nueva rúbrica señalaba una declaración más acentuada que la anterior. Llegó a un grado en que las letras estaban de más. "Hoy mismo tengo que verla y hablarla. ¿Estará en la puerta?"

Ella le contestó que esperara un tiempito más, que aun era pronto, que de aquí y que de allá... Pero no. La decisión de Timoteo era irrevocable, y así se lo hizo leer. Esa misma tarde pasaría por su casa, y si no la encontraba en la puerta tocaría el timbre para hablar con sus padres. No esperó la respuesta que debía traerle Pepito, y marchó para su oficina. Había que

cortar de una vez por todas esa timidez que denotaba Perlita, tan animosa, tan delicada.

Cuando volvió, a la tarde, no la encontró en la puerta. Dispuesto, tocó el timbre y esperó. Salió ella. Estaba radiante.

—¿Señor? — preguntó tímida.

—¡Qué señor ni qué pan flauta! Vengo a hablar con tus padres. Te amo, te idolatro, te adoro. Estoy dispuesto a que me presentes a tu padre.

—Usted delira, señor — puntualizó Perlita ante tanta vehemencia —. Se ha equivocado.

—Pero... ¿no te entregó Pepito la carta, hoy? — preguntó extrañado Timoteo.

—Pepito no me entregó nada. Retírese que me compromete — se encolerizó Perlita.

En ese momento salió Chibaldo, el hermano mayor, y tras suyo Pepito. Timoteo se dió perfecta cuenta de que tendría que obrar serenamente. Perlita estaba roja de indignación, o lo que fuera.

—Pepito... — preguntó al portador de las misivas —, ¿tú has entregado la carta que te di, además de los cincuenta centavos y además de las cuarenta y seis cartas que te he dado anteriormente?

Pepito miró culpablemente a su hermano Chibaldo, quien dió un paso al frente.

—Las cartas las recibía yo. Y las contestaba yo para no molestar a Perlita. ¿Qué hay? ¿Quiere algo más?

Timoteo se dió cuenta que nada ganaba con la pendencia. Posiblemente perdiera. Optó por pedir disculpas a Chibaldo primero, a Pepito después y, por último, a Perlita, de la que consiguió el perdón luego de tres horas de conversación ininterrumpida.

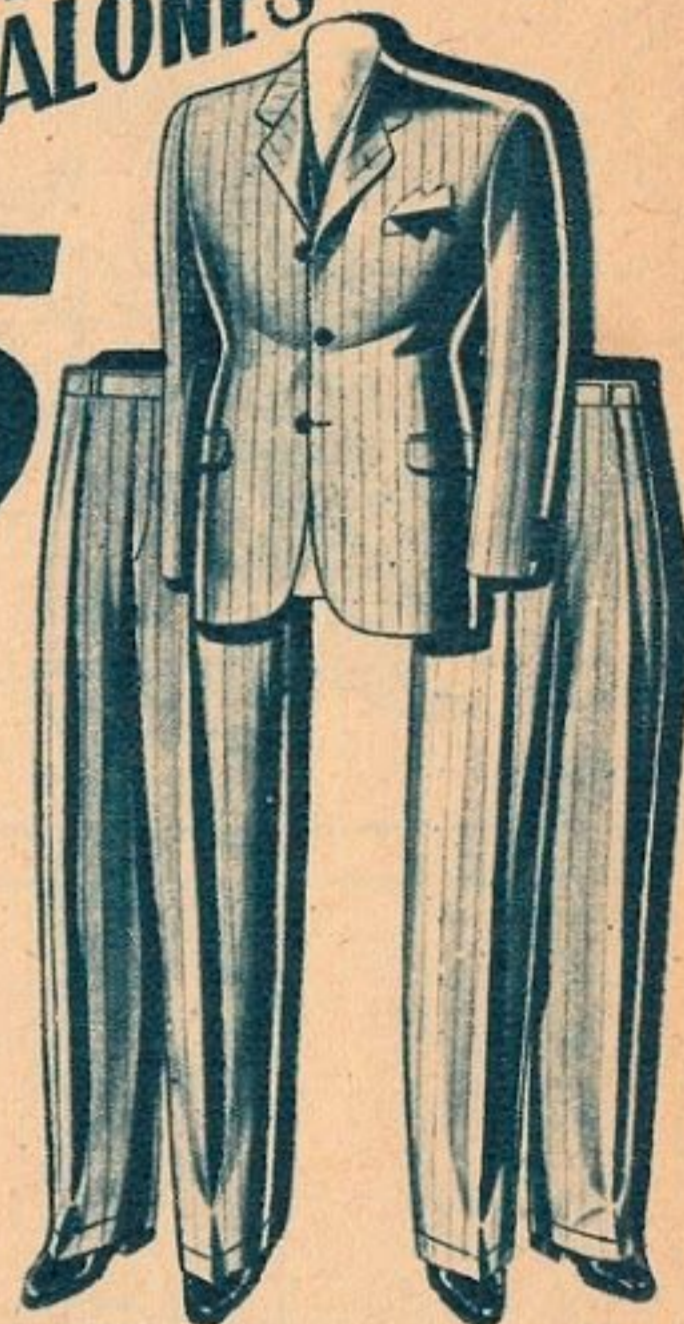
Ahora Pepito lo llama "Cuñado".



# LISTOS *para* LUCIR

UN TRAJE CON 2 PANTALONES *que equivale a 2 trajes*

\$ 55



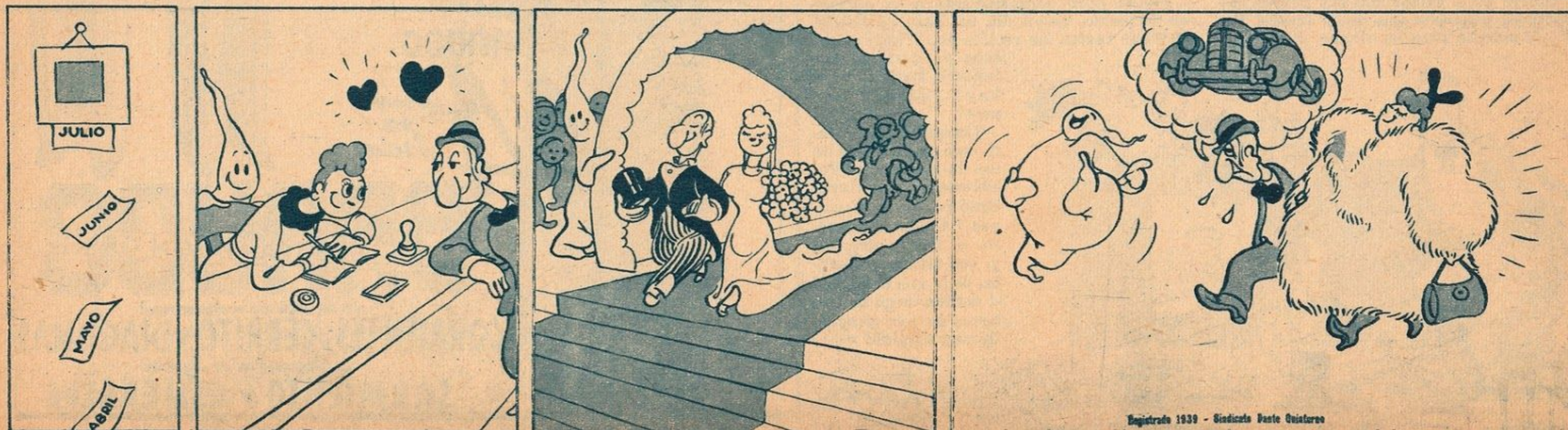
COVER-SOBRETUDO BRAUDO

\$ 44 *Forrado en Seda*

**BRAUDO**  
La Sastrería del PANTALON GRATIS

*En la esquina monumental*  
**CORRIENTES, CERRITO Y DIAGONAL**  
*... y siempre en la esquina*  
**SARMIENTO Y ESMERALDA**

# EL FANTASMA BENITO SE DIVIerte



Registrado 1939 - Sindicato Dante Quiroga

# LORENZO a régimen

**S**OLAMENTE Ofelia, porque es así, medio lenta para pensar, puede querer a ese gánzapiro de su marido. Y mimarlo. Porque lo mima. ¿Y qué más quiere el pescado que lo echen al agua? Pero que Lorenzo se abusa es irrefutable. Incontrovertible. Y además, una canallada. Desde hacía unos días veníase quejando de que no se "sentía bien". Que sufría de mareos, que debía ser debilidad, que... Ofelia terminó por rogarle casi llorando que fuese a consultar un médico. Se cambió íntegramente esa tarde para ir a verlo y volvió casi corriendo, sin poder disimular su satisfacción. Estuve a punto de creerle que, en realidad, como dijo, se había gastado los cinco pesos de la visita. Pero mentiras, ¡no podía ser! Para mí, la consulta se la hizo por teléfono.

—Ofelia, ¿sabés? El facultativo me recetó un régimen.

—¿Un régimen de vida? — preguntó la bobalicona.

—¡No, de comida! — gritó alegremente Lorenzo. Y se puso a detallar el régimen. Pollo asado. Pescado. Espinacas a la crema. Sémola con leche. Puré de papas. Un churrasco, pero únicamente de lomo y jugosito...

¡Canalla! A cada plato del régimen se le hacía la boca agua. Los paladeaba. Esa noche Ofelia le hizo pollo, puré y como postre, sémola con leche.

—¡Está muy mal, papá! — le explicó a don Pancho, que se quedó con la boca abierta cuando le sirvieron a Lorenzo todos los manjares—. Imaginate que no puede comer puchero. ¡Todas comidas especiales!

Para corroborar la explicación de Ofelia, el gánzapiro hizo como que tosía.



## LA FAMILIA de Pancho ARGÜELLO

(Un Argentino  
100 X 100)

Por  
EL LORO  
DE LA CASA

Y a la noche siguiente, el artista (lo ví yo con mis propios ojos), frente al espejo del ropero de su dormitorio, se demacraba aplicándose una mano de tintura de yodo con alcohol.

Temo que digan que exagero, pero podría asegurarles que, reflejándose en el espejo, adoptaba gestos apesadumbrados, enarcando las cejas como si en realidad estuviese consumiéndose de un misterioso mal. Todo porque don Pancho, que le parecía imposible pudiese estar enfermo, había susurrado observando la comida que se le hacía especialmente:

—¡A ver ahora si ése se transforma en una Margarita Gautier!

Lo cierto es que Lorenzo, con la cuestión del régimen, tenía reservado los mejores bocados y cada día que pasaba tenía que abusar más de la tintura de yodo con alcohol, ya que la sobrealimentación le hacía florecer los cachetes y le costaba un triunfo disimularlos.

Pero esa noche, que será para mí inolvidable, don Pancho apareció en el comedor cuando ya estaban en la mesa y Ofelia le servía unas croquetas de ave al gánzapiro. Luisito quiso servirse una y no le gritó, porque no le gritó, sino que le ladró, Lorenzo:

—¡No! ¡Son mías! ¡Mías! ¿No sabe que no puedo comer otras cosas por mi régimen?

Mi patroncito sonrió sofisticadamente. Tenía unas luces raras en los ojos cuando depositó sobre la mesa una bandeja grande, tapada con papel impermeable. A algo debía oler, porque a Lorenzo se le dilataron las fosas nasales y se quedó con el tenedor en suspenso y media croqueta de ave en el camino. Don Pancho quitó el papel impermeable y apareció ante la vista de los comensales, seis, ocho, diez trozos de lechón adobado.

—Me daba lástima traerlo, por Lorenzo. Porque como él no puede comer de esto... — dijo, mi patroncito trinchando un trozo y pasándoselo a Mechita.

Se sirvió y sobraron cuatro trozos de lechón. Lorenzo comenzó a traspirar. Le traspiraba la frente. Miraba a hurtadillas siguiendo el movimiento de las manos de todos llevarse bocados de lechón a la boca. Don Pancho comía en silencio y apurado. De los cuatro



trozos, como repitieran Ofelia y doña Josefa, quedaron dos. Un tercero se lo sirvió don Pancho ponderándolo. En eso Luisito imploró:

—Papá, ¿otro pedacito?

Fué allí, ante la idea de la certidumbre de que desaparecería el último trozo de lechón, que Lorenzo, pálido, esta vez ciertamente demacrado, lanzó un grito, un grito terrible.

—¡Nooo! Démelo a mí! ¡No puedo más! ¡Lo confieso! No estoy enfermo. Son mentiras lo del régimen.

Y se tiró sobre la mesa, agarrando con las manos el último trozo de lechón, que nadie se atrevió a quitárselo.

Esta vez no pude. Me brotó de lo más profundo del alma hasta mi pico la blasfemia: ¡Bazofia! ¡Bazofia!

# ESTUDIE <sup>Una</sup> PROFESION

**ENSEÑAMOS**

**POR**

**CORREO:**

RADIO

AUTOS

SASTRE

DIESEL

MODISTA

CONTADOR

TENEDURIA

DIBUJANTE

ORTOGRAFIA

ARITMETICA

CALIGRAFIA

TAQUIGRAFIA

CONSTRUCTOR

ELECTRICISTA

**● OTORGAMOS DIPLOMAS**

Devolvemos el dinero al alumno desconforme, el primer mes. Reconocemos lo pagado en otra escuela. Regalamos las lecciones, papeles, sobres, carnet y útiles. Fundadas en 1915, son las Escuelas por correo más importantes.

**ESCUELAS SUDAMERICANAS**

689 - Avda. Montes de Oca 695 - Buenos Aires  
(Palacio propiedad de estas Escuelas)

Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador

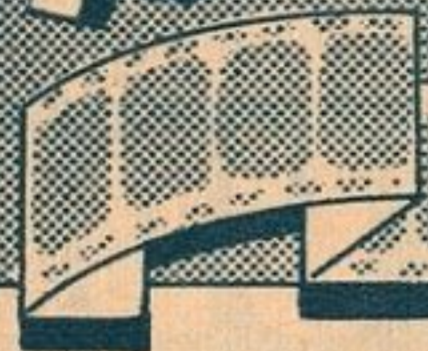
NOMBRE.....

DIRECCION.....

LOCALIDAD (15).....

Envíe este cupón y recibirá informes.

# ¡TRIUNFOS...! DE NUESTRO CINE!



presentados en el Album de los Chocolatines **GODET**

!!! EL CONCURSO MAS APASIONANTE DEL AÑO !!!

¡48 películas de gran éxito y un centenar de artistas reviven en nuestro recuerdo los **TRIUNFOS DE NUESTRO CINE!**

Coleccione usted las fotografías de los artistas del cine argentino, en sus más celebradas caracterizaciones, que contienen todos los Chocolatines Godet; péguelas en el Album Godet, de la manera que se indica, y tendrá así la historia de la vida de nuestro cine, desde 1933 hasta la fecha.

Además, con sólo reunir una de las series, que consta de 32 figuritas, podrá obtener importantes premios como: valiosos trenes eléctricos con transformador, estaciones, vías, etc.; radios, bicicletas, proyectores cinematográficos, veleros, etc.

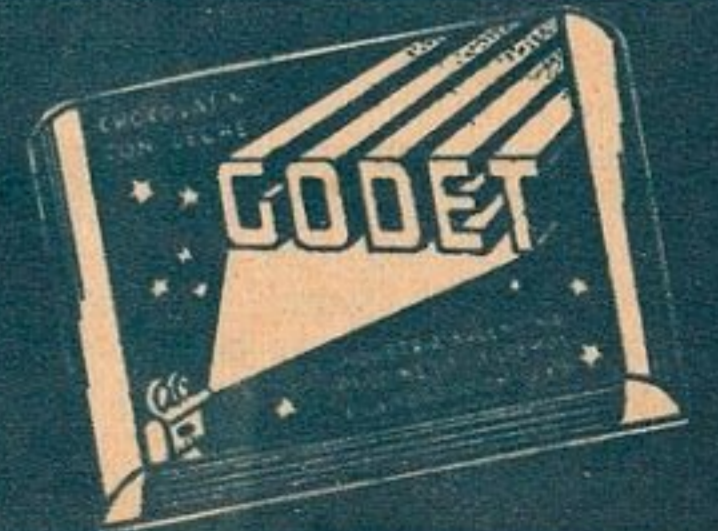
ADQUIERA HOY MISMO EL ALBUM GODET



...y  
**VALIOSOS  
PREMIOS...**

CHOCOLATINES  
**GODET**

DANIEL BASSI Y CIA S.A. B<sup>ME</sup> MITRE 2538. Bs.AIRES





**TEMAS PORTEÑOS**

O. Blottg

# RECLU



El sargento. — ¡Vista  
izquieeer...da!



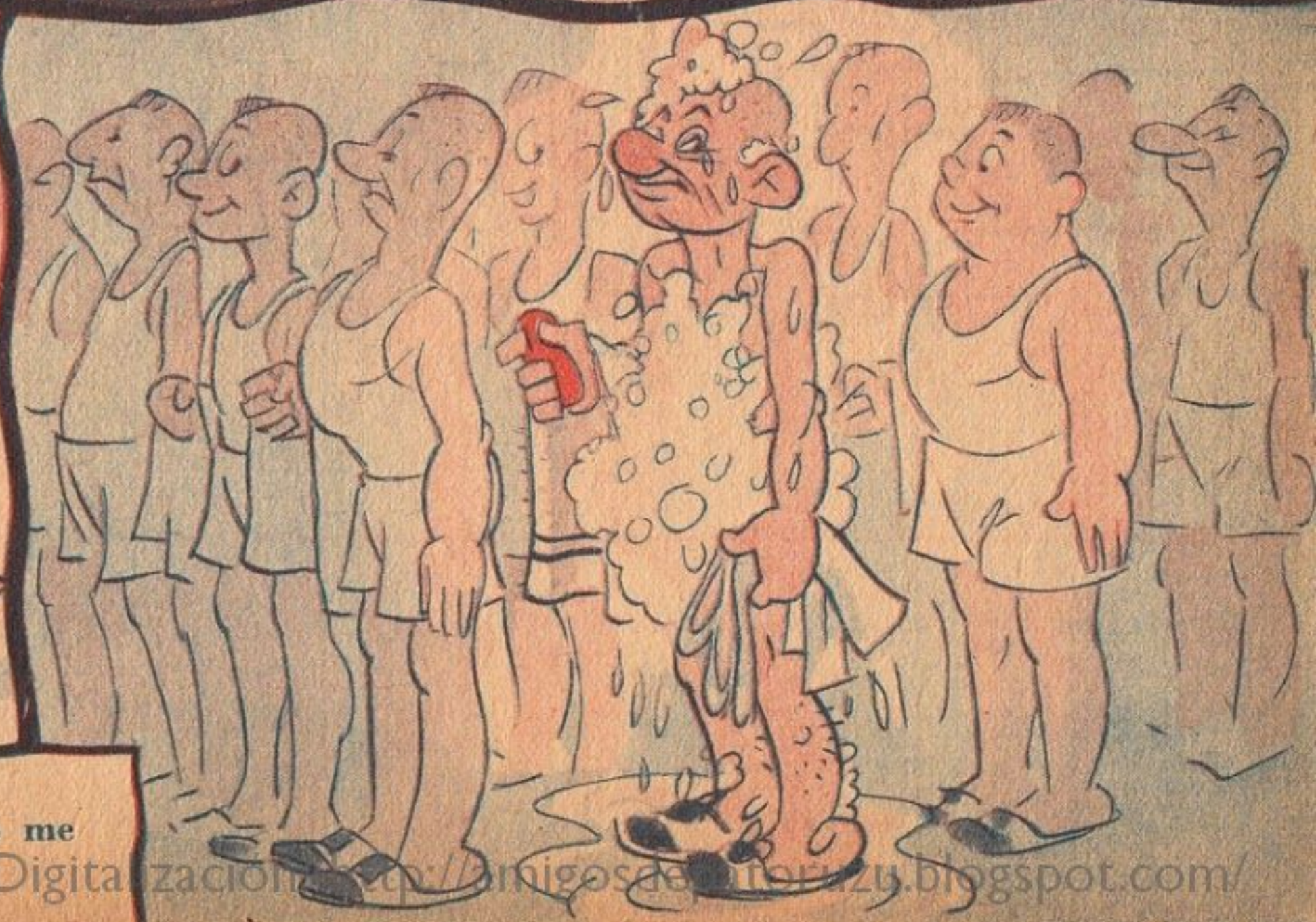
— ¡Soldado! ¡Incendiándose  
se la carpa del capitán y usted  
dice "sin novedad"!  
— Es que el capitán ordenó  
que no lo molestaran para  
nada.



— P o -  
cho, dice  
m a m i t a  
que apro-  
ve che s  
ahora pa-  
ra comer-  
lo, que es-  
tá calen-  
tito...

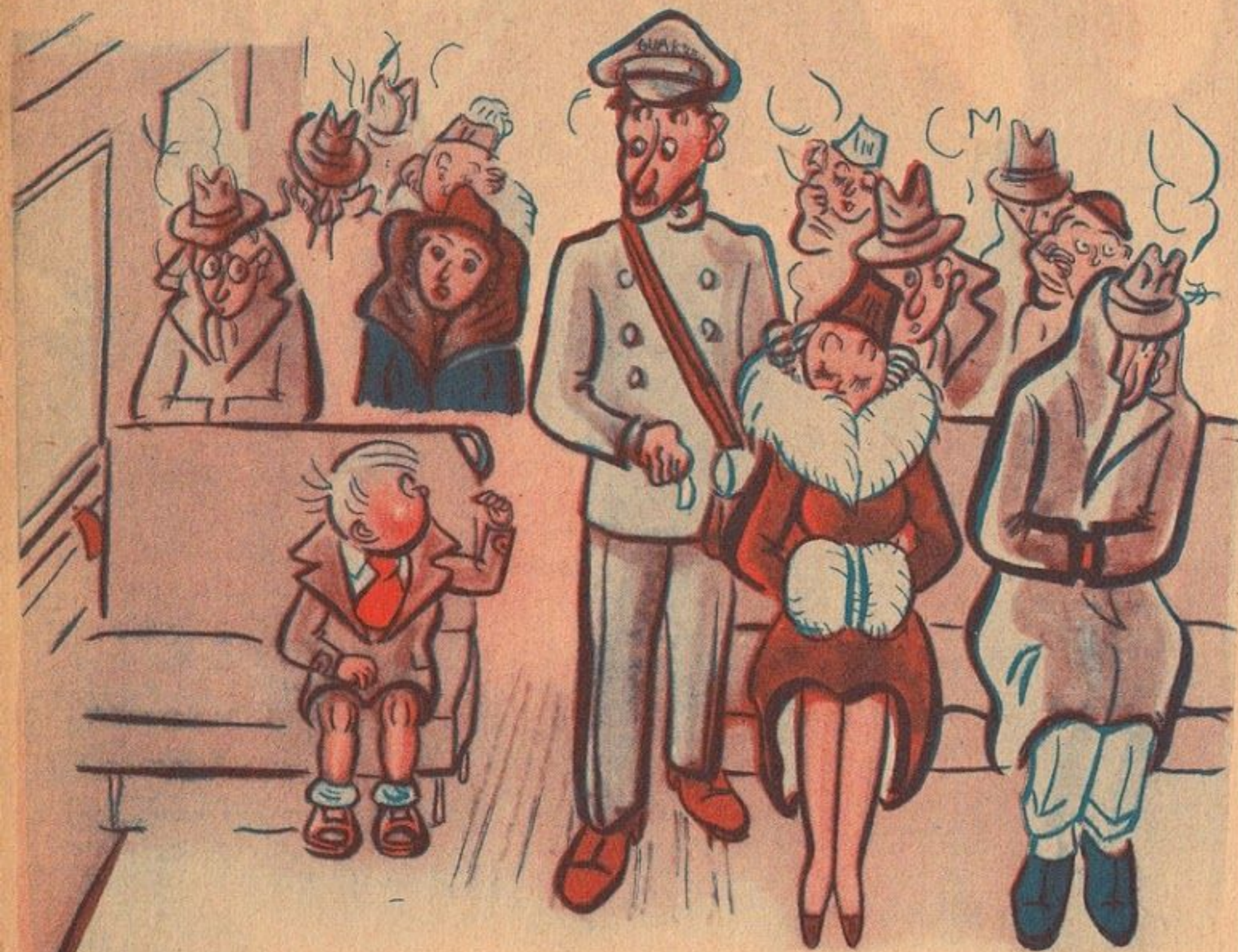
# TADAS

LA PRIMERA  
IMAGINARIA



—¡Hoy tampoco me  
puedo jugar!

# PATORUZADAS



S. BELAIEFF

*Guarda, ¿quiere abrir la ventana?  
He tomado un **TODDY** caliente y  
tengo mucho calor...*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar) - Digitalización: <http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/>



*—¡Ahura sí, puedo dir por Florida tranquilo, chei!*



**E**L mucamo me trajo el diario a la cama. Después de desesperarme, lo abrí y comencé a leer. De pronto di un grito de espanto. Con los cabellos de punta, aterrado, enloquecido, exclamé:

—¡No!... ¡No!... ¡No puede ser!

Y no era para menos. Acababa de leer la noticia de mi muerte y casi muero del susto. Acudió el mucamo presuroso.

—¿Qué le pasa, señor?... ¿Qué ocurre?...

—¿Qué ocurre, Serafín?... ¡Ah!... ¡Tú no sabes!... Pero, dime, ante todo: ¿crees en lo que dicen los diarios?

—Sí, señor. Y el diario que lee el señor es muy serio. ¡No se equivoca nunca!

—Entonces, Serafín — dije temblando de miedo —. ¡Yo estoy muerto! ¡Estoy muerto! ¿Podrás tú servir a un muerto sin temor?...

Y empecé a llorar.

—Pero... — dijo Serafín, asustado —. ¿Por qué llora, señor?

—¡Lloro por eso, porque estoy muerto! Como no tengo familia, ni amigos, ni un perro que me llore, Serafín, tengo que llorarme yo!

—Señor, ¡usted está vivo! ¡Vivito y coleando! — gritó

Serafín sacudiéndome con violencia —. ¡Levántese usted!

—No, Serafín, ¡te digo que estoy muerto!

—¿Muerto? ¡Pues verá usted!

Y el bárbaro de Serafín me descargó tal bofetada, que volví a la vida inmediatamente:

—¡Ay!... ¡Sí, ahora comprendo! ¡Estoy vivo! Ha sido una equivocación del diario, Serafín. ¡Y tú dices que no se equivoca nunca! Sin embargo, ya ves, se ha equivocado..

—¡No se referirá a usted, señor Pómez!

—¿Que no? Lee, entérate de los pormenores de mi muerte... "Ha muerto el señor Perfecto Pómez, profesor de Bromatología..." Lee, Serafín... "Ha muerto del mal de piedra Pómez..." "Pierde el país un ciudadano ejemplar... Un verdadero ejemplar..." ¡Perfecto Pómez, profesor de Bromatología, soy yo. O el diario no se equivoca y yo estoy muerto o el diario se equivoca y yo no he muerto, sino que estoy vivo. Tú lo has probado con esa tremenda bofetada que te perdono en mérito a la noble y humana finalidad

# EL HOMBRE QUE NACIO DE NUEVO

Por BLAS DEL CERRO

ILUSTRO V. MACAYA

que te guiaba al propinámela. Entonces, ¡el diario debe publicar un desmentido!... Iré ahora mismo a ver al director... Serafín, alcánzame el traje.

—¿El marrón o el gris?

—¡El negro! En estas circunstancias, lo más correcto es vestir de luto.

Salí a la calle y tropecé con uno de mis alumnos.

—Buenos días, señor Pómez — me dijo —. Casualmente iba en este momento a darle el pésame. Pero como lo encuentro a usted en el camino, no es preciso que vaya hasta su casa. ¡Señor Pómez, acepte usted mis condolencias por su fallecimiento!

—Gracias, Rodríguez — le respondí, estrechándole la mano.

Pero mi alumno pareció recordar algo... Y, como si sufriera una alteración de sus sentidos, retrocedió espantado... Después volvió a acercarse a mí, palpó mis ropas, dió un grito y huyó gritando:

—¡Señor Pómez!... ¡Señor Pómez!...

Creó que yo era mi propio fantasma.

Llegué a la dirección del diario y pedí hablar con el director responsable. Me hicieron pasar en seguida.

—Como el sepelio está anunciado para las diez de la mañana — me dijo el director —, no puedo hacerle esperar, señor Pómez. No sería serio tratar así a un difunto.

—¡El sepelio no se realizará, señor director! — exclamé —. ¡Yo no estoy muerto! ¡Yo estoy vivo! Su diario se ha equivocado. ¡Ha dado una información falsa!

—¡Caramba!... — dijo el director —. Si esa información es falsa, lo siento mucho. ¡Es la primera vez que nuestro diario se equivoca!

—Será preciso publicar un desmentido, una aclaración... Si yo estoy vivo no estoy muerto, señor director. ¡Esto es bien claro!

—Usted está muerto para nuestros quinientos mil lectores, señor Pómez — me dijo entonces el director —. ¡Es poco serio que ahora salga diciendo que está vivo! ¡Poco serio! ¡No es correcto! ¡Un hombre de su edad no puede andar burlándose de los lectores de un diario serio! Habría que hallar un medio...

El director quedóse un instante meditando. Luego, en tono conciliador, me dijo:

—¡Está bien! Usted no quiere morir y nosotros no podemos dar un desmentido, pero le ofrecemos la mejor solución. ¡Hoy mismo, en la sección sociales, daremos la noticia de su nacimiento, con nombre y apellido, sin que le cueste a usted un solo centavo! ¡Esta es la única manera por la cual usted puede volver al mundo de los vivos para nosotros y para nuestro medio millón de lectores!...



**E**L jefe me llamó y me dijo:

—Santa Cruz: su conducta durante veinte años al servicio de la firma Cannata y compañía ha sido intachable. Este año, nuestros dividendos han sobrepasado el medio millón. Por lo tanto...

Aquí me miró solemnemente, rascándose la ceja derecha.

—Por lo tanto... — continuó —, he decidido darle una semana de licencia y una generosa gratificación.

—Sí, señor — observé con notable elocuencia, rascándome la ceja izquierda —. Sí, señor.

El jefe tiró de una gaveta y me extendió un sobre celeste. Encima de su monda cabeza, yo creía divisar la luminosa aureola de los apóstoles. Ambos estábamos emocionadísimos.

—Gracias — dije, abriendo en dos mi flaca cartera y doblando con cuidado el obsequio dentro de ella —. En este papel llevo..., llevo el recuerdo de su benevolencia, señor Cannata...

—Y cien pesos, además — expuso mi superior —. Ha sido un sacrificio serio. Hay que cuidar la contabilidad. Pero usted es como un hermano nuestro.

Caímos uno en brazos del otro, a punto de lágrimas. Durante varios minutos nos empujamos a lo largo de la habitación, retrocediendo y adelantando, respectivamente.

—¡Que los disfrute! — me gritó el señor Cannata, desde la ventana, mientras yo atravesaba la calle —. ¡Viva su vida, goce del mundo, no se detenga ante nada! ¡Hasta la vista!...

Se le ahogaba la voz en la garganta y hacía flamear un pañuelo que, de vez en cuando, se llevaba a los ojos.

—¡Hasta la vista! — respondí desde la calzada, esquivando colectivos y bicicletas —. ¡Usted ha sido como un padre para mí!...

Un bocinazo criminal me levantó en vilo, arrojándome sobre la acera. Desde una ventanilla vertiginosa un chófer me mostró el puño y los bigotes, rociándome con insultos internacionales. Metí las manos en los bolsillos del saco y, silbando, me fuí a casa.

Desde cinco años atrás esperaba una oportunidad se-

mejante. Ya tenía mi plan: pasaría mi semana libre en la isla de mi primo Benito. Por eso, a la mañana siguiente, con un paraguas bajo el brazo y dos maletas en las manos, asomaba mis anteojos en el camarote de un lanchón espantoso.



—¿Este es "El Suspiro"? — pregunté, tímidamente, haciendo terribles esfuerzos para sacarme el sombrero —. ¿Con éste se va a la isla de Benito Bartoli?

Un hombre en camiseta me miró con ferocidad.

—¡Sí!... — roncó, examinándome de pies a cabeza —. Y con eso, ¿qué hay?...

Explicué como pude que deseaba se me hiciera el honor de aceptarme como pasajero.

—Diez pesos, ida y vuelta — anunció el ogro de peludas cejas —. Se paga a la ida. Y ahora, vayase. Salimos dentro de una hora.

Conquistado por la amabilidad de mi interlocutor, hice

## UNA VEZ QUE FUI DE COMPRAS...

Por ABEL SANTA CRUZ

en un tenducho, largo y estrecho, protegido por un lamentable toldo que decía:

"Reflejos del Delta" — Zapatería — Tienda —  
Ferretería — Ramos Generales.

Dentro no había otra cosa que la obscuridad. Golpeé las manos, suavemente. Nada. Repetí el llamado, percutiendo el mostrador con los nudillos. A los diez minutos justos, abrióse una cortina desteñida y, debajo de una gorra de hule, con un mate en la mano, apareció el dueño del antro.

—¡No hay necesidad de romper el mostrador llamando! — dijo, separando la bombilla de la boca — ¡No soy sordo!...

—Indudablemente... — lo complacé con respeto —. Por supuesto. ¿Tiene sombreros de paja?

El hombre me miró con furia.

—¿Si tengo qué?... — gritó casi.

—Sombreros de paja... De paja, para el sol... — expliqué suavemente.

—¡No grite! — protestó el comerciante, después de chupar la bombilla —. Ya se sabe que los sombreros de paja son para el sol. ¡Sombrero de paja!... ¿Y para qué lo quiere?...

Estuve por decirle que ése era asunto mío, pero juzgué prudente no irritar a la bestia.

—Voy a las islas... — informé —. A la isla de Bartoli. Benito Bartoli. ¿Lo conocerá, usted?...

—¿Bartoli?... Ya lo creo. Es amigo mío. ¡Buen miserable!

—El señor Bartoli es primo mío... — murmuré, tosiendo con vergüenza.

Me miró con desprecio.

—¿Sí?... Peor para usted. ¿A qué va a la isla?...

—Y... — tartamudeé —. A... pasar unos..., unos días de campo... a..., si a usted no le es molesto... Este... un sombrero de paja...

Dejó el mate sobre el mostrador y me observó a través de las cejas.

—Supongo que pensará pescar... — gruñó — ¿Lleva anzuelos? Cómpreme éstos. ¡Mire qué anzuelos!... No los encontrará así ni en Buenos Aires.

Casi me refregó en las narices un cartón viejo, erizado de anzuelos mohosos.

—En realidad... — retrocedí para evitar una herida mortal —, en realidad, tengo anzuelos. Yo quisiera... un sombrero..., un sombrero de paja...

No me hizo caso.

—¡Mire qué anzuelos!... — continuó — Y acá, una caña —. (Sacó de bajo el mostrador un rollo de cañas plegadizas) —. Llevesé tres. Una para mojarras, otra para bagres y bogas y la otra para dorados.

—Bueno... — dije, para calmarlo —. Deme una.

Me clavó los ojos sanguinarios.

—¡Tres! — masculló — ¿Se cree que no entiendo de pesca? ¿Qué va a hacer con una caña sola? Tres pesos cada una. Con los anzuelos, diez. Espere que le traigo alambre...

—¿Alambre? ¿Y para qué?...

El isleño me hundió con su desprecio.

—¿Va a pescar dorados sin alambre? — dijo — ¿Quiere que le corten el hilo del primer mosdisco? ¡Conteste!... ¿Quiere que le corten el hilo?...

Humildemente respondí que no.

—Seis metros de alambre — anunció —. Son cuarenta centavos. ¿Usted quería sombreros de paja?...

—¡Sí!... — respondí, loco de alegría —. ¡Sí! ¡Eso mismo! ¡Sombreros de paja!...

Se encaminó de mala gana hacia una pila de sombreros amarillos. Se detuvo antes de llegar a ella.

—¿No preferiría una gorra? — preguntó — Se usan mucho. Mire éstas.

—Este... — intervine —. En realidad..., yo...

—Callesé... — me intimó el salvaje — Usted no en-

tiende de estas cosas. ¿Dónde se ha visto preferir un sombrero? Mire qué gorra: doce cascos, con forro. Por ser usted, tres pesos. Llevesé cuatro.

—¿Cua...? — tartamudeé, atónito — ¿Cuatro?...

—¿Va a ir de visita con las manos vacías? — me re-  
criminó — Bartoli tiene dos hijos.

—Y una hija... — dije con sencillez.



—Eso mismo, una hija. ¿Quiere quedar bien con ella?... Sospeché que el dueño del tugurio me haría comprar un regalo para la hija de Benito, pero mi amor a la armonía familiar me hizo contestar afirmativamente.

—No hay más que hablar — dijo, animándose —. Dejemé a mí y terminarán aplaudiéndolo.

Cerré los ojos, con el alma deshecha. ¿Cómo negarme a las invitaciones del comerciante? Hubiera sido arries-

gar la vida, y yo quería vivir una semana al sol. Oía cómo el vendedor revolvía estantes, abría cajones, armaba paquetes.

—¡Ya está! — dijo al cabo de veinte minutos —. ¡Usted nunca se olvidará de haber venido a verme! Nada falta, nada. Lo he previsto todo. Zapatos, un corte de género, medias para la muchacha. ¿Qué le parece? Espirales contra los mosquitos. ¿Sabe?, hay muchos. Un mosquitero. Un par de botas para andar a caballo. Otro par de botas, de goma, para entrar en el arroyo.

Yo desfallecí.

—¡No se me escapa nada! — continuó — Una escopeta, un paquete de cartuchos. ¡Hay cada pato así de gordo! Un cinturón para llevarlos. Una valija...

—Tengo... — argüí, casi moribundo —. Valijas, tengo.

—No importa. Se le pueden perder. Se le pueden caer al agua. ¡La fatalidad! Y además, medio kilo de magnesia, un juego de ludo y, por último, un paquete de algodón hidrófobo.

—Hidrófilo... — corregí, casi en la agonía.

El piso me daba vueltas, me zumbaban los oídos. Recuerdo que saqué la cartera, que pagué. Una suma interminable, monstruosa. El hombre me llevó hacia la puerta, empujándome con la conversación. Ya en el umbral, la luz se hizo en mi mente.

—¡Un sombrero de paja!... — dije.

El hombre tuvo un arranque generoso, de ésos que sólo se ven una vez en la vida.

—Tome... — dijo, agarrando un sombrero de la pila y poniéndolo sobre la montaña de paquetes que me abrumaba — Tome. Se lo regalo. Me voy a arruinar si sigo así..., pero...

—Gracias... — susurré —. Muchas gracias.

Pasé frente al lanchón "El Suspiro", suspiré yo y, con las últimas monedas, tomé el tren de vuelta para casa.

Al día siguiente, como de costumbre, me encaramaba a mi alto banquillo, en las oficinas de Cannata y Cía.

—¿Cómo? — me dijo mi jefe, asombrado — ¿Ya?...

—¡Ya!... respondí, bajando la cabeza.

El jefe me dió un codazo en las costillas.

—¡Cien pesos en una sola noche!... — dijo — ¡Je, je! ¡Usted sí que ha sabido vivir su vida!...





# "THE END"

**(LOS ÚLTIMOS METROS DE UN FILM AUTO-MOVILÍSTICO)**

**R**ONCAN los motores de los automóviles, los que van cubriendo en lucha titánica la última etapa de la carrera continental. Y todo lo que ha hecho Harold Dixie, el volante del N° 6, para hacerle perder la carrera a Herbert Turner, el corredor del coche 44, parece estrellarse contra una montaña. Ni las tachuelas, ni los obstáculos, ni los baches hechos abrir deliberadamente por sus secuaces, ni los camiones cruzados en mitad del camino han logrado disminuir la pujanza de Herbert, quien, desde la largada, no ha quitado el pie del acelerador. Digamos que Harold Dixie, el que mediante falsas triquiñuelas ha quitado a Herbert el amor de Constance, la empleada del bar lácteo, no sacrifica esfuerzos para el éxito criminal de sus propósitos. Lleva mejor coche, mejor acompañante, pero no puede suplir la pericia y sangre fría del puntero. Digamos también que sus intenciones no han pasado inadvertidas para el público expectante en el trayecto de la etapa.

—¡Dixie quiere eliminar a Turner! — exclama uno.  
—¡Dixie juega sucio! — agrega otro.  
—¡Hay una muchacha en juego! — observa un tercero.

Y los comentarios, como reguero de pólvora, llegan hasta la línea de sentencia, donde Constance aguarda el final de la contienda.

—¡No es posible! — dice, rechazando lo que oye —. Dixie es un caballero, pues fué él quien me hizo ver que Herbert era un falso... ¿Qué interés puede tener Dixie, entonces, en eliminar a Herbert?  
—¿Herbert falso, dice usted? — interviene uno, de sombrero gacho, copando la parada —. Herbert es el más noble de los hombres, el más correcto de los deportistas, víctima de un "chantage"... ¿sabe?

—No lo entiendo — dice la muchacha.  
—Se lo diré más claro. Yo no sé quién es usted, pero lo cierto es que Herbert ama a una muchacha, vendedora en un bar lácteo, si mal no recuerdo, la que, seguramente, debe de ser usted... ¿Constance?

—Sí, Constance...  
—Bueno. Herbert fué amenazado por una pandilla de facinerosos y obligado a dejarla a usted, sin riesgo de que cargara con las consecuencias, mediante un secuestro o algo parecido... Y Herbert, simulando darse por vencido, ha tendido las redes para descubrir a los culpables de este enredo...

—¿Y cómo sabe usted esto? — exclama la muchacha, sin poder ocultar su sorpresa.  
—Porque soy policía, señorita, y estoy esperando aquí la llegada de la carrera para aprehender al culpable del "chantage", que, además, es un conocido ladrón de automóviles, el cual se llama Tony Fargas, alias Harold Dixie...

A Constance tienen que echarle aire, pero cuando cruza la meta el ganador absoluto de la carrera, la muchacha corre hacia él y se arroja en sus brazos... Y un segundo después pasa delante de ellos, con esposas y todo, Harold Dixie, el que, de tanta rabia que tiene encima, se muerde los codos, lo que se explica, porque todo le salió como la mona.



Por  
**TITO  
BLUE**

**-A**hí los tenés; son tres: Tito Luisardo, Hugo del Carril y June Marlowe...

—También una chica sufrida: Delia Garcés.

—Y un director que se compró un par de anteojos negros: Manuel Romero.

Estamos hablando de "Gente bien". Aquellos tenían el encargo de llevar adelante una película que, a pesar del título, se venía con los

**ESCRIBE  
DICK  
HERO**

**Desde el Super Pullman**

**¡GENTE BUENA,  
ELLA TAMBIEN!...**



nueve a hacernos reír. Tito Luisardo, director de una orquesta típica.

Hugo del Carril, cantor de tangos. June Marlowe, cantante norteamericana.

¡Menudo trabajo les encargaron!...

¡Poner un poco de luz y de alegría en una película donde todo aparecía lóbrego y triston!...



Porque así de largo, de terrible y de rematadamente plañidero es el calvario que hacen sufrir a la pobrecita Delia Garcés, a la que, de paso sea dicho, es hora de que la veamos en un papel un poquitito alegre, por lo menos. Ayer fué en "La vida de Carlos Gardel", película ésta en que la estrellita sufre de punta a punta. Hoy es "Gente bien", donde debe soportar desde la expulsión del hogar hasta la dignidad de una educadora muy "de película". Tan de película es, que hasta loro y perro tiene.



Pero donde culminan las crueldades que debe soportar la niña en la película, ninguna como ésa de hacerla cantar a ella..., tan luego a ella, que no tiene voz ni para avi-

sarle al colectivero que pare en la esquina. Pero no todo han de ser desventuras, y para borrar ese nubarrón sombrío y desagradable, tienen que entrar rápidamente en acción Tito, Hugo y June. Son los que protegen a la pobre palomita seducida y sin techo y a la película de su desanimación.

Pero Tito lleva la batuta solamente cuando dirige la orquesta... En el resto parece un actor linfático: la vena cómica la deja en casa. Y Hugo canta unas canciones más desteni-

das que un japonés sin trabajo. ¡Nos fallaron los criollos! Es June Marlowe, la simpática americana, la que empieza a desparramar gracia como chokolatines en día de casorio, y a más de ayudar a la chica, que estaba por caer en la mayor desgracia, ayuda a la grande, que es la película, y la salva. ¡Ah, gaucha linda!

Nota: Olvidábamos que también actúa Marcelo Ruggero. Hace el papel de un "chauffeur" que tiene nueve hijos diablos. Marcelo Ruggero es a veces un cómico al que habría que echarle la maldición gitana, refiriéndonos a los nueve hijos diablos: "Que los tenga de verdad".



*Lumiton*  
presenta a

**Enrique Muño**  
**Elías Alippi**



EN

**"ASÍ ES LA VIDA"**



CON

**Sabina Olmos**  
**Enrique Serrano**

y Arturo García Bhur, Niní Gambier, Felisa Mary, Alberto Bello, Alimedes Nelson, Héctor Coire, Pablo Vicuña, Alfredo Jordán, José Ruzo, Fernando Campos y Miguel Coiro.

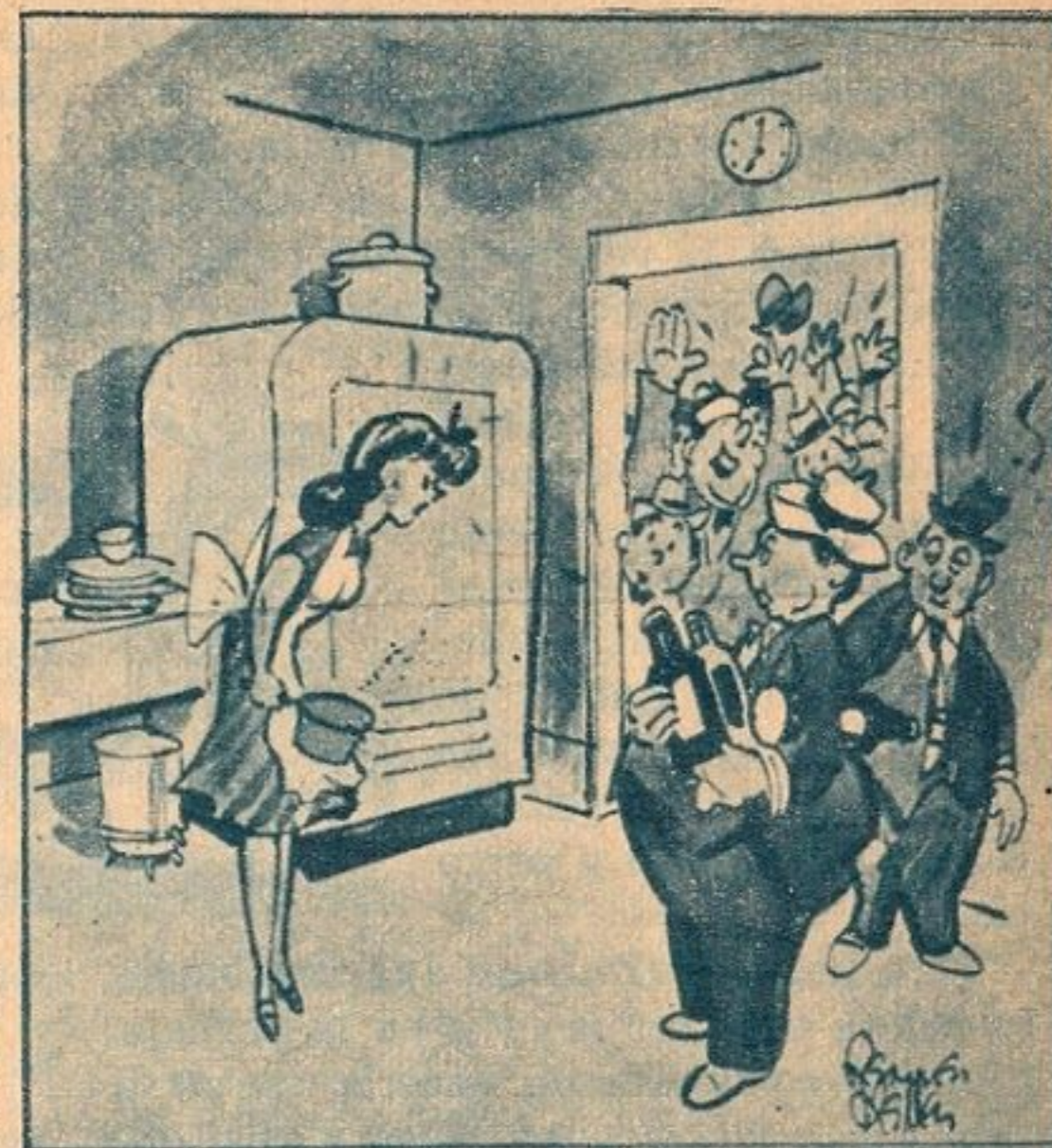
Adaptación cinematográfica de L. MARQUINA,  
de la comedia de LLANDERAS Y Malfatti.  
Música de ENRIQUE DELFINO  
Dirección de FRANCISCO MUJICA

**MIÉRCOLES 19**  
**ESTRENO EN EL MONUMENTAL**

# DE OREJA A OREJA (HUMORISMO EXTRANJERO)



←  
—¡Las doce han dado y... sereno!



↑  
—Conseguiste otro aumento, ¿eh?... Todavía estoy pagando las cuentas de la celebración del aumento anterior.

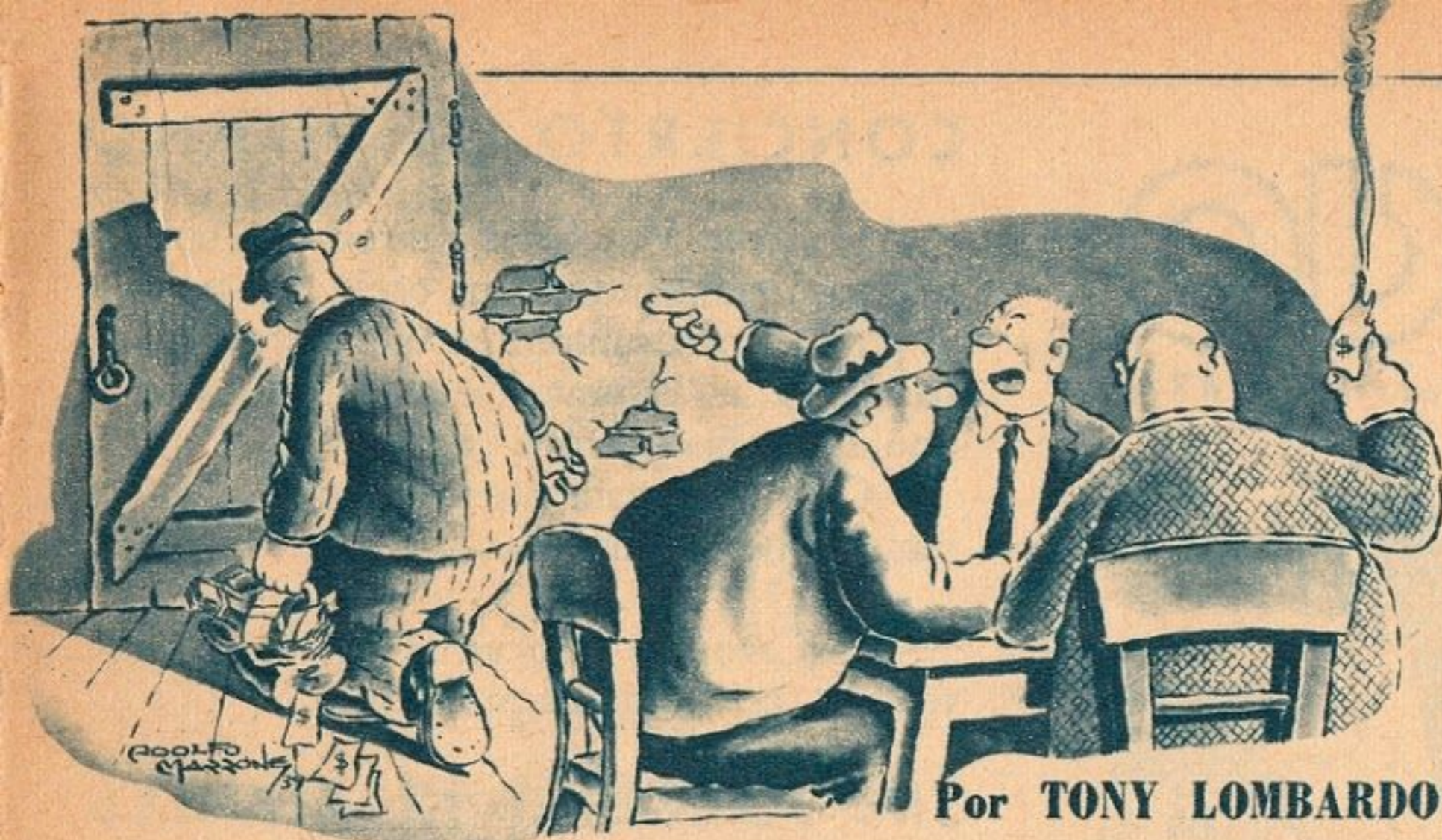
→  
—Perdónen que mi esposo no pueda participar de nuestra fiesta. No se siente muy bien.



↑  
—Siento comunicarles, caballeros, que nuestra flota no está en condiciones de soportar una guerra ofensiva. Se ha extenuado haciendo cruceros de buena vecindad.



←  
—Tráigame unas lechuguitas, unas tostadas y... este... el resto de la lista.



Por TONY LOMBARDO

## EL APRENDIZ DE MONEDERO FALSO

**C**UANDO Bing me habló de Bug Lupino no pude disimular mi interés.

—¿Conoces a Lupino? — le pregunté —. ¿Al famoso Lupino?... Te pido que me recomiendes a él pues deseo trabajar a su lado y aprender el honrado oficio de monedero falso. Tengo realmente vocación, Bing.

Bing me recomendó a Bug Lupino. Esa misma noche fui a "El Gato Pardo", donde Bug tenía su cuartel general. Allí estaban sus guardias de corps, Fiaschetti, Moran y Mike. No tardó en llegar Bug y le di la carta de Bing. La leyó, me examinó atentamente y luego, entregándome cinco billetes de un dólar, me dijo:

—Estos billetes son falsos. Vaya a cambiarlos. Del éxito de esta prueba dependerá que usted entre a trabajar con nosotros.

Los billetes eran una burda imitación, muy fácil de descubrir hasta por un cegato. Temiendo no salir airoso de la prueba, recurrí a un medio deshonesto, a una trampa vulgar: rompí los billetes falsos y cambié, en diversos negocios, cinco míos, de los buenos. Dos horas después le entregaba el dinero a Bug Lupino, y éste, llamando a su lado a Fiaschetti, Moran y Mike, les dijo señalándome con el índice:

—Les presento a un nuevo compañero. Es un bravo muchacho. Hará carrera. Irá lejos. ¡Palabra de Lupino!

Al día siguiente comencé a trabajar como aprendiz de monedero falso. Pasaron los meses. Yo adelantaba mucho y lle-

gué a ser un buen oficial. Pero sentía el remordimiento de haber recurrido a un engaño y esa culpa pesaba sobre mi conciencia. Para librarme de ella, resolví decirle la verdad al jefe.

—Bug — le dije —. Aquellos billetes estaban burdamente hechos... No hubiera podido cambiarlos...

Bug me escuchó con interés y cuando hube terminado mi confesión me preguntó si yo era capaz de perfeccionarlos. Le contesté que sí.

Me dió carta blanca para hacer todas las modificaciones que creyera necesarias. Trabajé con entusiasmo y al mes le entregué al jefe el primer paquete de billetes falsos.

—¡Magnífico! — exclamó Lupino —. ¡Palabra de Lupino que son magníficos!... Nadie sospechará que son falsos y podremos cambiarlos fácilmente.

En seguida dió orden de aumentar el tiraje. Fiaschetti, Moran y Mike fueron comisionados

para hacer circular la mercadería. Se llevaron gran cantidad de billetes falsos de un dólar y regresaron, después de haberlos cambiado, sin el menor contratiempo. Bug estaba muy contento. Me aumentó el sueldo y el tanto por ciento y me ordenó un gran tiraje de billetes de un dólar y otro de diez dólares.

Todo iba bien. Nadie podía descubrir la falsificación, tan perfecta era. Y llenamos la ciudad de billetes falsos.

Pero un día comenzaron las desgracias... Estábamos haciendo el recuento de fin de mes en la trastienda de "El Gato Pardo" cuando nos dimos cuenta de que las dos terceras partes de los billetes de un dólar falsos habían vuelto a nuestro poder. Los reconocimos por el número y la serie.

Bug Lupino arrojó al suelo un puñado de billetes falsos.

—¡Nos jugamos la libertad y la vida! — decía —. ¡Nos afanamos para trabajar y éste es el resultado de nuestras fatigas! ¡No hay derecho! ¡Es una burla infame! ¡Hay que denunciar a la policía que hemos sido víctimas de una estafa!

Según Bug había que procesar a todos los pequeños comerciantes que al cambiarnos los billetes falsos de diez dólares nos habían dado billetes falsos de un dólar. Tuvimos que convencerlo de que eso era imposible. Bug me dijo:

—¡Linda idea!... — exclamó indignado —. ¡Has hecho un notable descubrimiento con la falsificación perfecta!

—¡Los billetes se cambian fácilmente, Bug! ¡La gente no sospecha que son falsos!

—Sí, ¡y nosotros tampoco!... — dijo Bug sarcásticamente.

—Es que debemos examinarlos bien antes de aceptarlos.

—¡Y despertar la desconfianza de la gente, ¿eh?...

Bug tiró el sombrero sobre la mesa. Se rascó el cuero cabelludo y al fin dijo:

—Oiga, jovencito: yo no sé si darle las gracias por el servicio prestado o aplicarle un par de coces por la situación creada. La falsificación perfecta es un fracaso. Por eso yo creo oportuno volver al viejo sistema de la burda falsificación. ¡Maldita sea la hora en que Bing lo recomendó! Aquí tiene sus billetes perfectos. Agarre todos los que quiera y váyase, ¡hágame el favor! ¡Nosotros volveremos al antiguo método!

Guardé en mi bolsillo una cantidad de billetes. Abrí la puerta y una ráfaga fría me cortó la cara.

Me fui de "El Gato Pardo" con viento fresco.

ENSEÑANZA TECNICA

# RADIO

EN CLASES PRACTICAS

los horarios son hasta las 22 horas, y a cada alumno le corresponde 1 hora diaria.

ESTUDIANDO POR CORRESPONDENCIA RECIBIRÁ

GRATIS los materiales para armar un poderoso y moderno Receptor de ambas corrientes, toda onda, ojo avisador, válvulas metálicas, etc., y todas las herramientas necesarias para la práctica de su estudio, lo que queda de su exclusiva propiedad.

Nombre.....  
Dirección.....  
Localidad..... F. C.....  
No - Si puedo asistir a clase.

**VISITENOS  
O SOLICITE  
FOLLETO**

Pt. 7

**RADIO SCHOOLS CORP.**

ENSEÑANZA MODERNA de RADIO CINE SONORO TELEVISION  
EN CLASES PRACTICAS O POR CORRESPONDENCIA

**Av. de MAYO 963**  
BUENOS AIRES

# Menú Deportivo

## LES GANO A TODOS...

En los 400 metros llanos del club Bustamante se clasificaron: primero, Chapetta, y segundo, Público. Seguramente Chapetta era el único inscripto, y para que no se aburriera lo acompañaron los espectadores...

## PARADOJAL

El billarista francés Paul Ducasse defenderá próximamente su título de campeón europeo frente al campeón portugués Conrado Alegre, considerado un serio rival del poseedor del título.

Sinceramente, no creemos que para Ducasse pueda ser Alegre un serio rival...

## FUTBOL Y TUTE

El arquero de Talleres hizo vista y la pelota fué a un rincón, donde el palo salvó el gol milagrosamente. En seguida Espada volvió a hacerse el técnico y esta vez el gol se convirtió.

No respondió el palo y tuvo que fallar la Espada...



## NUEVO METODO

En Maroñas no dopan a los caballos sino a los jockeys. C. Gadea ganó el domingo anterior el premio República Argentina, con Vino Tinto. Y dicen que ya tenía el triunfo asegurado al doblar el codo...

Por IPIPURRA



## EL SHOT SURTIDOR...

Contaba Barrera, ex centreforward racinguista, a un cronista italiano que lo entrevistaba:

—Una vez jugué en Comodoro Rivadavia, y me tocó tomar un tiro penal. Puse la pelota en el lugar correspondiente, tomé envión hacia la pelota, pero erré lamentablemente el shot y pegué con el botín fuertemente en el suelo...

—¿Se partió el pie?... — preguntó, con inquietud, el repórter.

—¿Qué esperanza!... — prosiguió, sonriendo, Barrera —. Hice un agujero en la tierra y salió un chorro de petróleo...

## CONCIERTO DE PIFANO

Al referee Mascías le tiraron una botella que pasó zumbándole una oreja. En seguida el público prorrumpió en una sostenida silbatina. Y el veterano juez, dirigiéndose a uno de los linesman, le confesó:

—Creo honestamente que es la primera vez que no me silban a mí.

—¿...?

—Sí. Creo que critican al que tiró la botella... por su mala puntería.

## SIN JOCKEY... NI RIVALES

Ya se había disputado el Premio Provincia de Buenos Aires en el circo platense. Pero el gran favorito Alfiler — con el que se corrían una "imperdible" — había desmontado al jockey y seguía dando vueltas a la pista.

La segunda vez que pasó frente a la raya, el público le gritaba entusiasmado: "¡Alfiler soloooo!".



**DE OTRO  
COSTAL**

—Por el color, el half izquierdo de Ferro debe ser Farina... de centeno.

—Por eso y por lo mal intencionado, ya decía yo que no era trigo limpio...



**SE FUÉ METIENDO, METIENDO...  
HASTA QUE SE ACOMODÓ**

Llegó de Italia desahuciado para el fútbol. Se metió de entrenador en Huracán. Luego se hizo nombrar entrenador del combinado nacional. El 9 de julio jugó para Capital y le hizo 4 goles a Provincia. El día anterior jugó contra los veteranos rosarinos y también se hizo presente en el score.

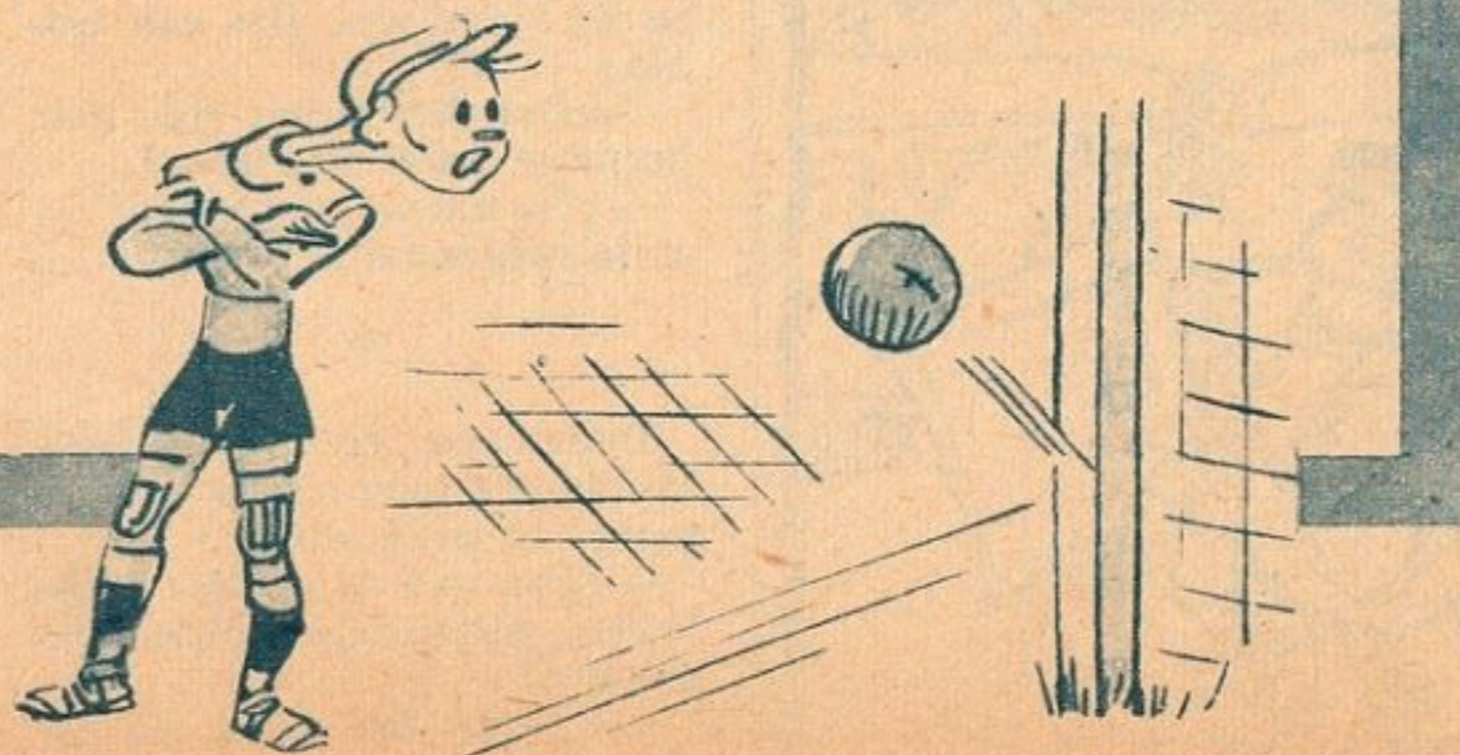
No podrá negarse que Stábile sigue siendo "El filtrador"...

**Y DESPUÉS HABLAN...**

El español Lángara — el bueno de don Isidro de Larrañaga y varios más —, chocó con el zaguero de Atlanta y cayó desmayado al suelo, agarrándose la cabeza...

Un ironista comentó:

—¡Y después dicen que los vascos son cabezas duras!...



**IGUAL QUE LOS F. F. C. C.**

Cuando fueron incorporados Rosario Central y Newell's Old Boys al campeonato porteño, Central Córdoba quiso también que se lo tuviera en cuenta, pero fué bochado. El domingo anterior, fué Boca Juniors a Rosario esperando vencer fácilmente, pero apenas empató. Quiere decir que el equipo rosarino se encuentra ahora capacitado para competir con los mejores.

Ahora Central Córdoba está en Estado...

**¿SERÁ  
VERDAD?...**

Visto y oído en la tribuna. Dos hinchas comentaban la reciedumbre de Valussi.

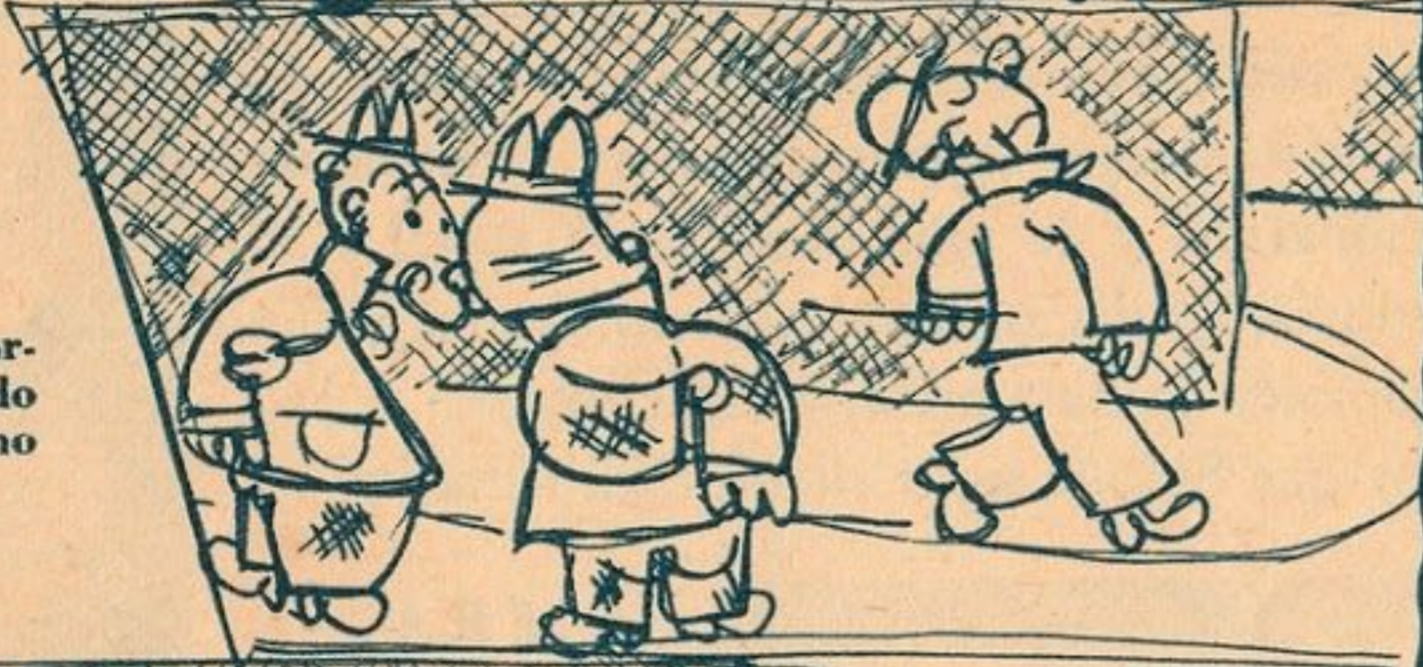
—¡Cómo pecha el chaqueño!...

—¡Si lo sabré yo, que soy amigo suyo!...



# ¿No es cierto?

—No... no es orgullo... Ha quedado así desde el último desfile aéreo...

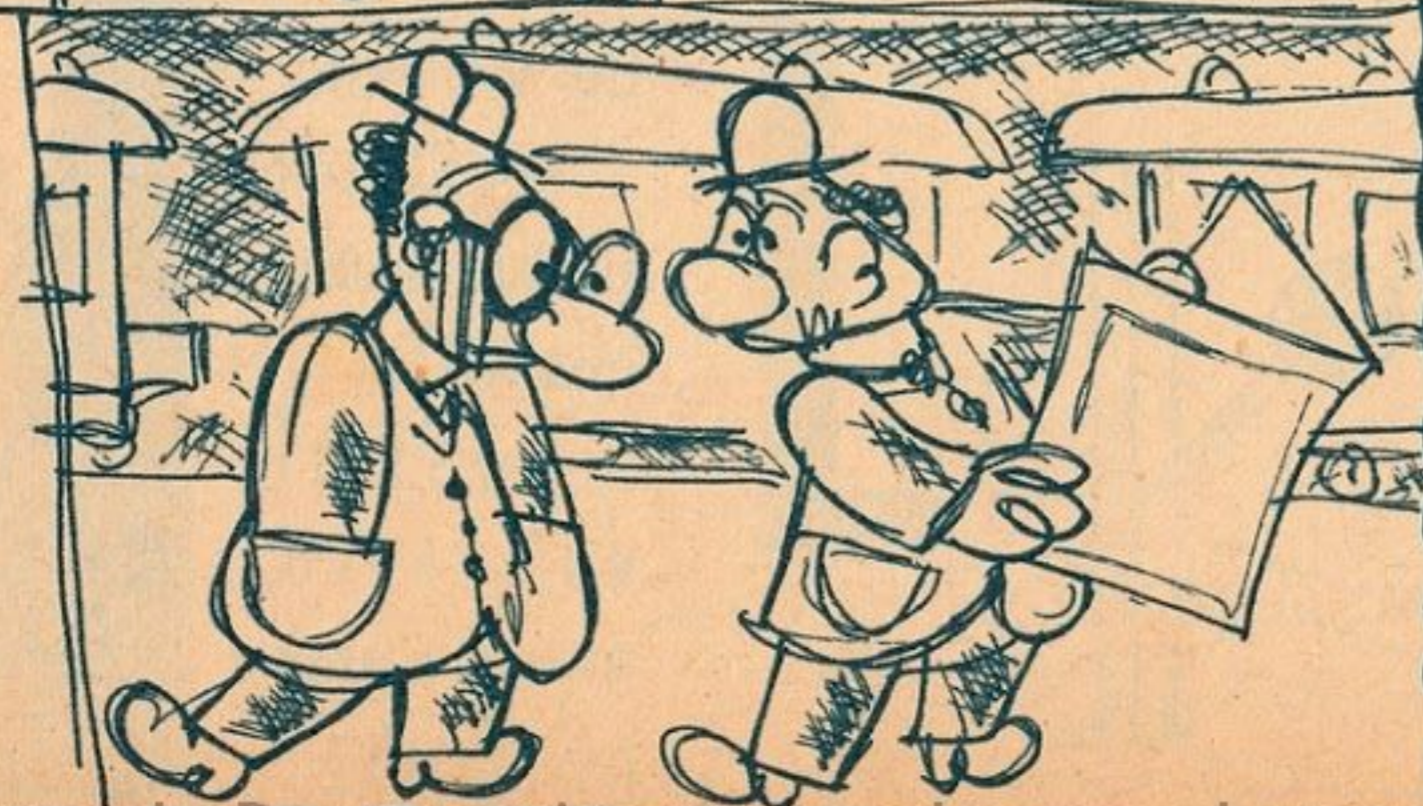


—¡Y me subí al obelisco, señor oficial, porque desde ahí no se vé al obelisco!...



—Y se treparon al tren y desvalijaron a los pasajeros...

—Algunos que quisieron desquitarse de las tarifas, ¿verdad?



Leído en una biografía de Víctor Manuel:

“Y aquel día, cuando el rey llegó al palacio, un soldado le cortó el paso, diciéndole: “¡Alto!...”, y entonces Víctor Manuel le contestó: “¡Adulador!...”

Un célebre pianista y compositor polaco, Mauricio Moskoski, decía:

—Los franceses han nacido para componer música; los italianos para cantarla a la perfección; los alemanes para ejecutarla; los ingleses para escucharla y los americanos para pagarla.

Una dama de la corte austriaca hablaba con el hijo de Napoleón sobre Francia. El que fuera rey de Roma suspiraba:

—¡Qué hermoso país debe de ser Francia!

La dama, para halagar al emperador de Austria y a los otros señores que se hallaban presentes, aludiendo a la época de Napoleón, dijo con ironía:

—¡Debe de haber sido más hermosa hace diez años!...

—¡Lo mismo que usted!...  
—le respondió el príncipe.

Demonace, filósofo griego, oponiase a toda nueva ley. Un amigo le preguntó:

—¿Por qué te opones a las leyes, sistemáticamente, Demonace?

—Porque las leyes no corrigen a los malos, y a los

# HISTORIA de dos CENTAVOS



buenos no les hacen falta. Luego, son inútiles — respondió el filósofo.

Milton, ya ciego, se casó en terceras nupcias con una hermosa mujer, pero de un carácter violento y de un humor agrio. Lord Buckingham le dijo un día al autor de “El paraíso perdido”:

—Vuestra mujer es bella como una rosa.

Y respondió Milton:

—Yo no puedo apreciarla por sus colores, ¡pero sí por sus espinas!



Un anciano, burlado por una joven de la cual se había enamorado, fué a quejarse a Marco Aurelio, diciéndole:

—¡Jamás la podré olvidar!

Marco Aurelio le contestó:

—No está lejos el tiempo en que habrás olvidado todo. No lo está tampoco el instante en que serás olvidado por todos.



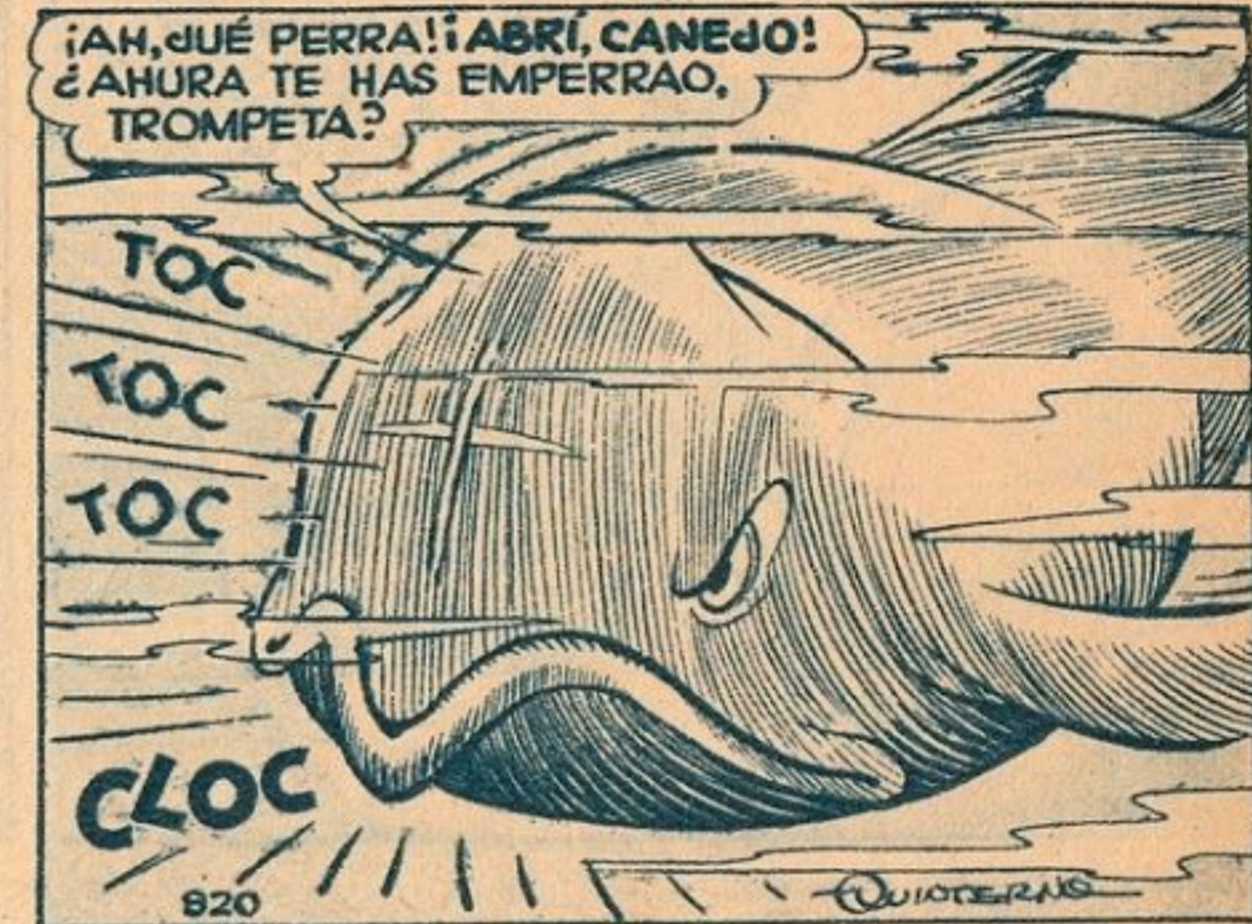
Una señora muy rica de Poitiers escribió a su amiga Ana María de Cornuel, famosa por su espíritu e ingenio, solicitándole le buscara un preceptor que debía tener muchas virtudes, tantas como las que pueda poseer un hombre perfecto. La señora Cornuel le respondió:

—Amiga mía, no he encontrado todavía el preceptor que usted necesita, pero continuaré buscándolo y, si llego a encontrarlo, ¡me casaré en seguida con él!...

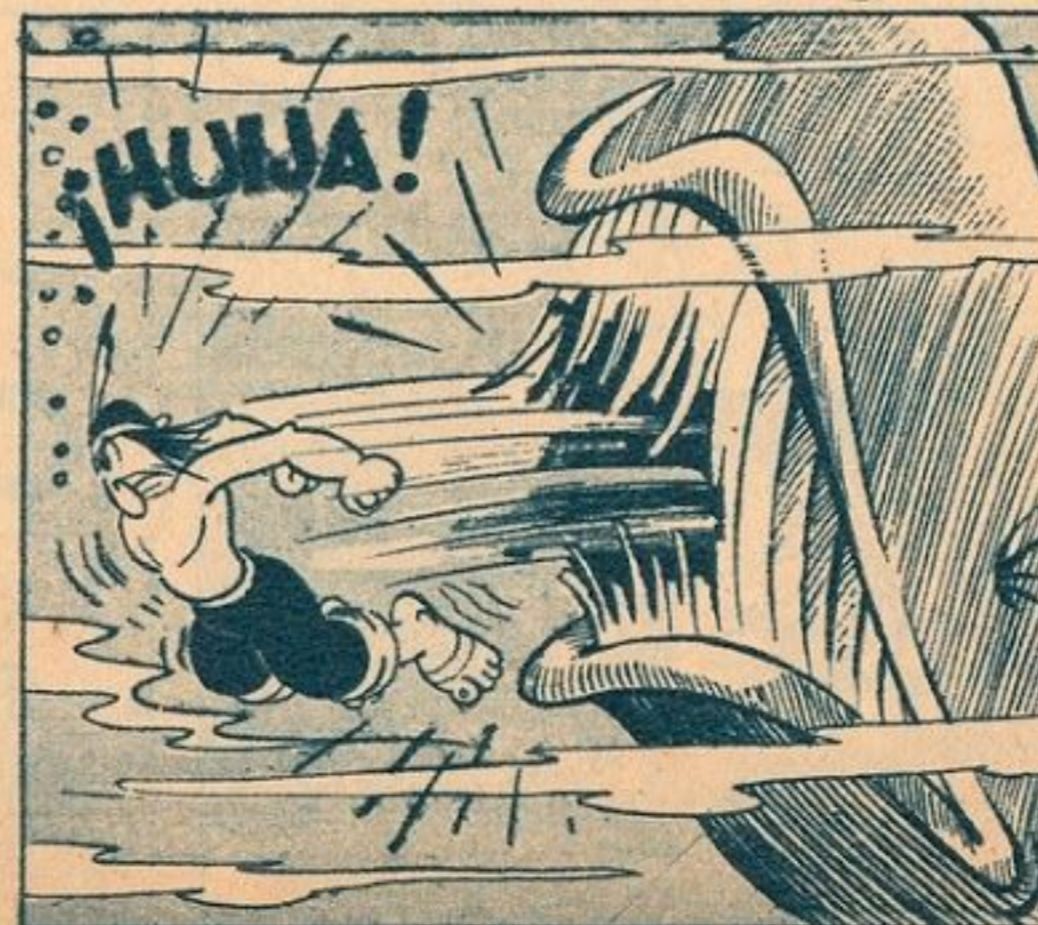


# COLECCION "PATORUZU"

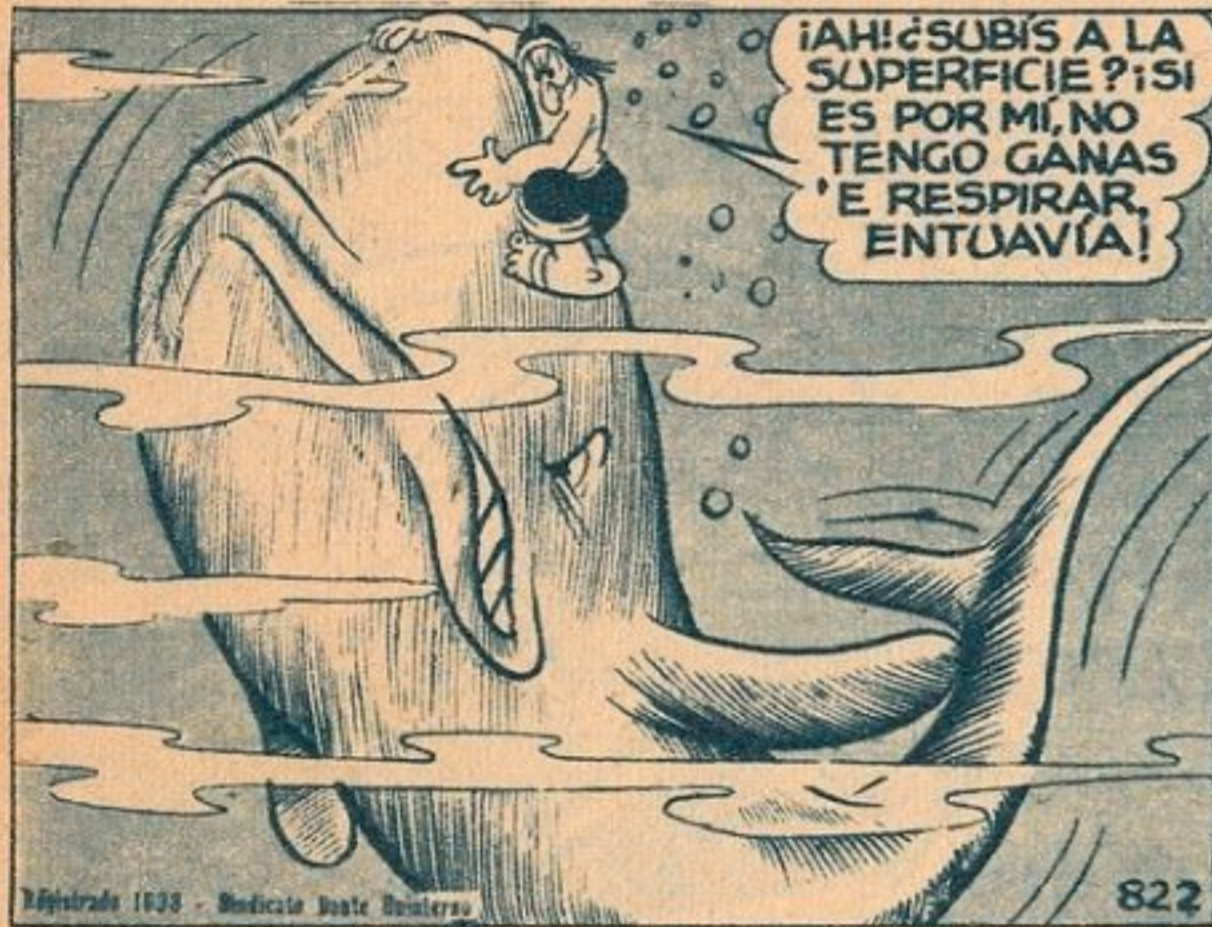
*¡Sería una suerte loca, que ella fuese una abriboca!*



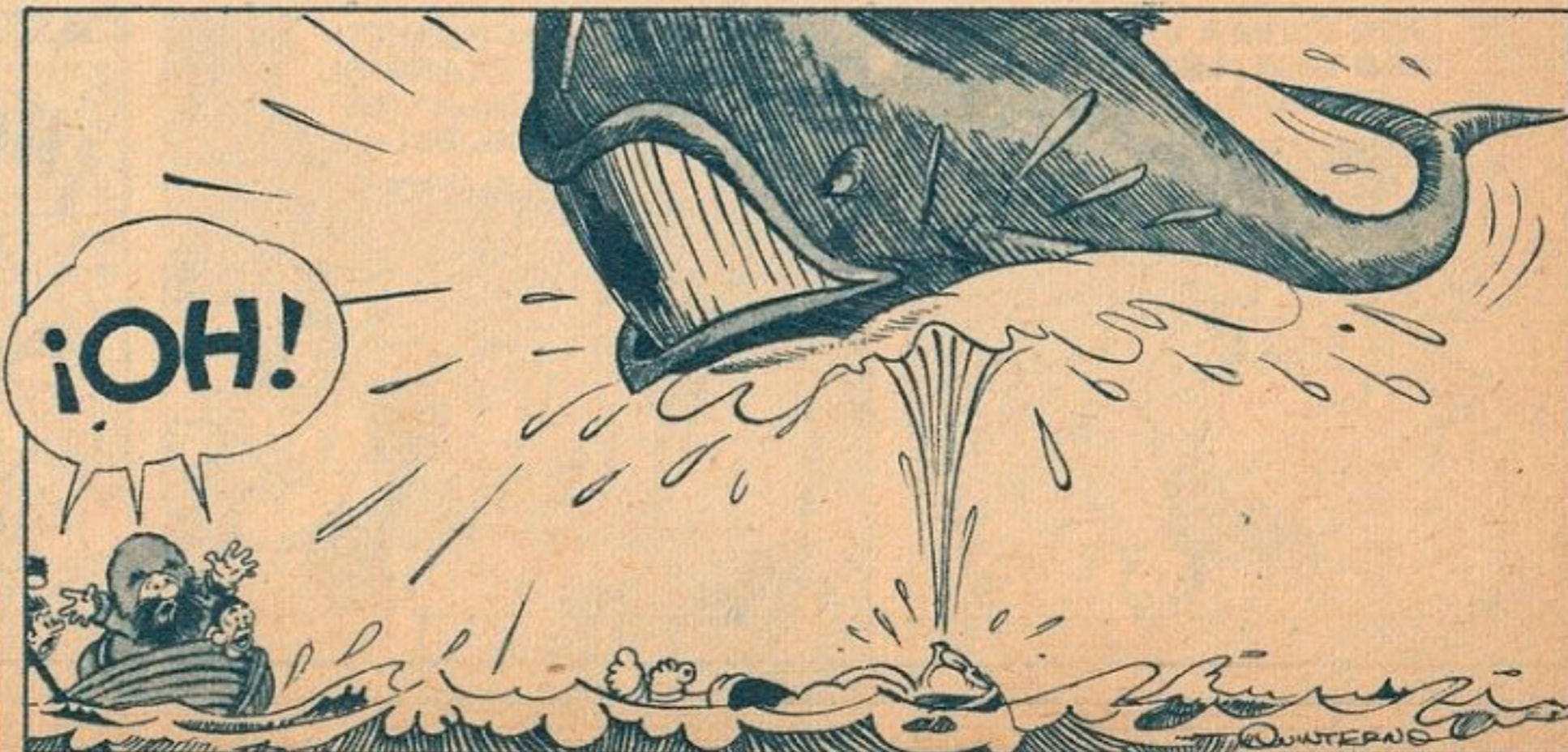
*Ella estaba empecinada. ¡Y era la única escapada!*



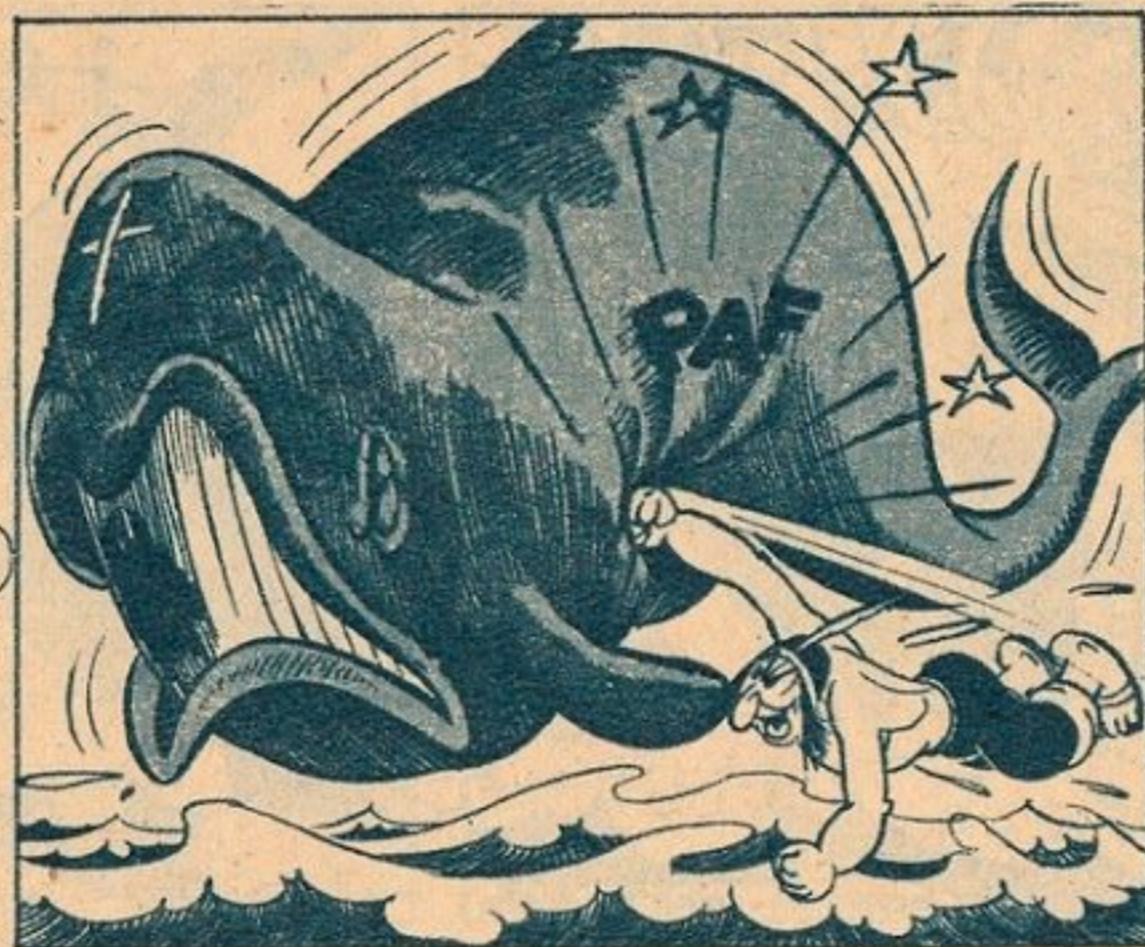
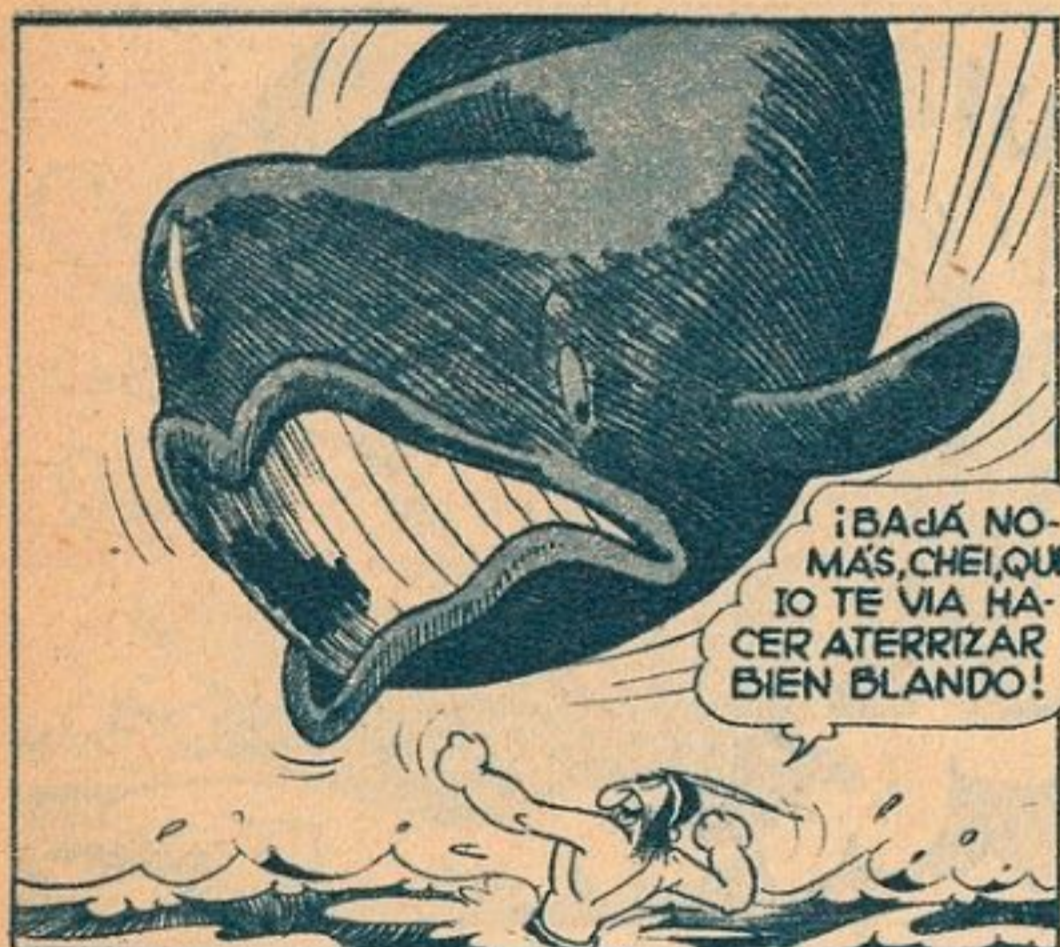
*¡Cruel y terrible momento! ¿Habrá encontrado el invento?*



*¡Qué contentos los del bote, al verlo otra vez a flote!*



¡Cuando se pone fogoso, Isidoro es "peligroso"!



¿Sin compás, circunferencias? ¡Lo que es, amigos, la ciencia!



# ¡Apretando soltarás, el invento de Jonás!



# ¡Fué un olvido imperdonable! ¡Mejor que de ello no hable!



# La vida COLOR DE ROSA

Por PEPE EL TRANQUILO

## CASO DE DIVORCIO

Mister Watson, de Oklahoma, solicitó el divorcio de su esposa Carolina, por las siguientes razones:

1º: Que su esposa tenía un perro.

2º: Que el perro tenía pulgas.

3º: Que las pulgas habían picado a un tío de Mr. Watson.

4º: Que el tío no quiso volver más a la casa del matrimonio.

5º: Que, de este modo, Mr. Watson ha perdido sus legítimas esperanzas de heredar al tío.

Y el juez concedió el divorcio.



## CAZADO AL VUELO

La señora de casa. — ¿No ha oído tocar el timbre?

La sirvienta. — ¡Lo oí solamente la tercera vez!

— ¿Estás contento, querido, de andar a caballo en la espalda de tu tío?

— Sí, tío, ¡pero me gustaría más un burro verdadero!...



## DOS QUE SE QUIEREN

Una actriz de una compañía de revistas esperaba desde hacía tiempo la ocasión de hacer el papel de la "vedette". Un día la "vedette" se enfermó y ella tuvo que suplantarla. Después del espectáculo, la actriz fué a visitar a su compañera enferma, para informarse del estado de su salud.

— ¡Qué gentil haber venido a visitarme! — dijo la "vedette" —. ¿Los espectadores no habrán notado la diferencia entre su trabajo y el mío?...

— No, querida. Todos los compañeros dicen que he trabajado exactamente como usted...

La "vedette" hizo un esfuerzo para sonreír.

— ¿Estaba muy nerviosa? — preguntó.

— ¡Oh, sí!... ¡Muy nerviosa! ¡Por eso trabajé tan mal!...



## EN EL LEJANO SUR

En la vidriera de un pequeño almacén perdido allá en el lejano sur, hay un cartel que dice:

— "Señor turista: no pida informaciones. Si supiéramos alguna cosa, no estaríamos aquí."

## VIAJE A LA LUNA

El profesor. — Un automóvil que marche a 100 km., término medio, por hora, ¿cuánto tiempo tardaría en recorrer la distancia que nos separa de la luna?

El alumno. — Depende del estado de los caminos, señor profesor.

# \$ 1.000.-

## Semanales EN EFECTIVO!

Intervenga Ud. en los grandes sorteos semanales del aceite UNICO. Todos los jueves, a partir del 1º de junio, el aceite UNICO sorteará \$ 1.000 en efectivo. Hay 6 premios de \$ 50, 10 de \$ 20 y 50 de \$ 10 cada uno. Los sorteos se efectuarán y se transmitirán por L R 1, Radio El Mundo, y en cadena Bycla con la red Azul y Blanca, a las 13.05 horas, en acto público. Queda usted invitado a presenciarlos; solicite entrada en Bycla S. A., Independencia 572, Capital. Los resultados se darán a conocer, también, todos los viernes, por intermedio de "La Prensa", "El Mundo", "La Razón" y "Crítica". ¡Gánese usted un premio! Intervenga remitiendo, junto con el cupón de este aviso, el disco de control que hallará dentro de cada lata de

ACEITE

# UNICO

Remita este cupón a:  
CONCURSO ACEITE

**UNICO**

Avenida de  
Mayo 1410  
Capital.



Acompañó un disco del Aceite UNICO para participar en los \$ 1.000 semanales y optar a un premio.

NOMBRE.....

DIRECCION.....

LOCALIDAD..... F. C.....

PRODUCTO DE BYCLA : PRODUCTO NOBLE

# INDISCRECIONES DE UN POSTE DE AZOTEA

Por MIREYA



## "CHERCHEZ LA FEMME"

(El cronista vuelve a llamar a la redacción.)

—¡Felipe! ¡Dos más!

—¿Será obra de algún loco?

—Escribite una columna haciendo conjeturas... ¡Cuatro robos de dentaduras en menos de veinticuatro horas! ¡Es sensacional!

(Del Departamento de Policía hablan con una seccional.)

—Sí, comisario... Hay que tomar medidas severas... No es posible que esto quede sin aclarar... ¡No se habla de otra cosa!... ¡Seis robos de dentaduras es una cosa demasiado extraña!... Puede ser algún loco peligroso. Que se registre a todo el mundo.

(Cosme Sito llama a su casa.)

—¿Dónde te has metido, atorrante?

—No insultes, mujer...

—¿Te parece poco? ¡Ni a almorzar ni a comer has venido!

—Ya te dije que almorzaba en un restaurante con Pérez.

—¿Y ahora?

—Cuando estaba almorzando, cayeron unos inspectores de policía, revisaron a todos los que estaban comiendo, y a los que teníamos dentadura postiza nos han traído a la comisaría.

—¿Para qué?

—No sé... ¡Parece que están averiguando algo, porque nos han quitado los dientes!... ¡Ah! Un momento. (Pausa.) ¡Ya voy para casa, querida! Me los acaban de devolver...

(Estas conversacio-

nes se suceden durante cuarenta y ocho horas. Los robos continúan y los asaltos también. Las detenciones no disipan el misterio del ladrón de dentaduras... El tercer día, el cronista llama a su diario.)

—¡Algo sensacional, Felipe! Reservame media página.

—¿Qué sucede?

—Tomaron al ladrón de dentaduras...

—¿Quién es?

—Un tal Norberto Rodríguez. Lo detuvieron en un colectivo.

—¿Es loco?

—No. El pobre se estaba haciendo sacar los dientes, y el día que le arrancaron el último, lo dejaron cesante.

Está de novio, y ella ignora que no tiene dientes... ¡Se ha probado todas las dentaduras de Buenos Aires, hasta encontrar una que le quede bien!...

(Esa noche, desde el Departamento de Policía, el detenido Rodríguez llama a su novia.)

—¡Juanita!

—¿Norberto! ¿Dónde estabas? Te esperaba el sábado, de Chascomús...

—Es que...

—¡Y tuve un miedo espantoso!... ¡Con ese horrible ladrón de dentaduras que asolaba la ciudad!...

—Pero... ¡Juanita!

—Ya sé...

—Te explicaré...

—Sí, Norberto... Ya sé qué vas a decirme... Yo me di cuenta de que te los estabas haciendo sacar... No necesitabas haberme dicho que te ibas a Chascomús... ¡Yo sabía!

(LAMAN a la comisaría.)  
—¡Quiero hacer una denuncia!... ¡Llamen pronto al comisario!

—Yo soy el comisario.

—Hablo del taller de prótesis dental, en la calle Rivadavia al 8000... ¡Me han robado todas las dentaduras que tenía en la vitrina!

—En seguida mando gente para que levanten el sumario...

(Cinco horas más tarde, un cronista de policiales llama a su diario.)

—¡Che!... ¡Otro robo de dentaduras!

—¡Cómo! ¿Otro?... Será el mismo...

—¡Te digo que no! Esta vez es en casa de un dentista de Belgrano.

—¡Macanudo! Haré una nota...

(Tres horas más tarde llaman a una comisaría del barrio de Boedo.)

—Señor... Hablo de la farmacia... Aquí estamos atendiendo a un hombre, víctima de un asalto.

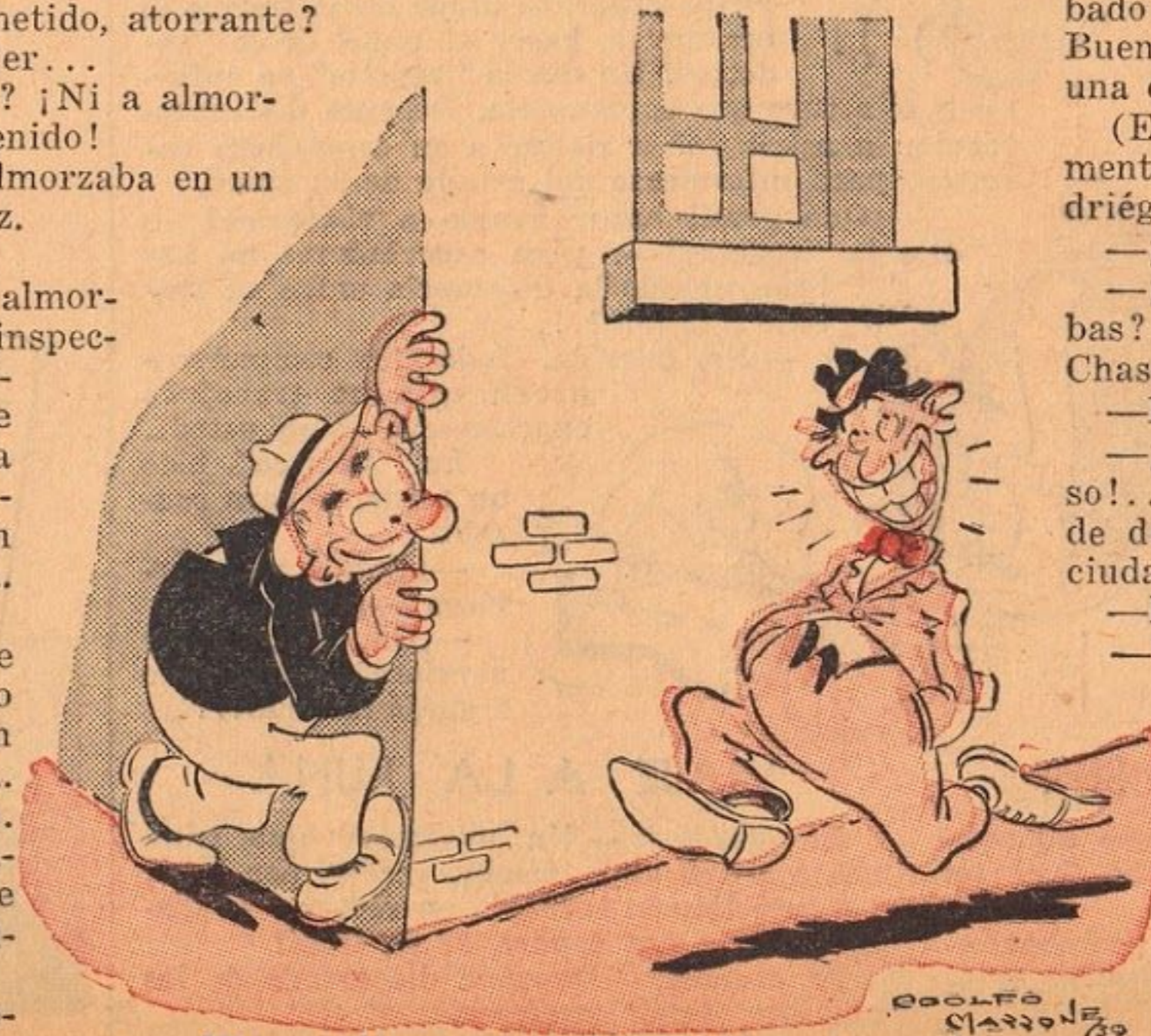
—¿Lo han herido?

—Le han golpeado en la cabeza.

—¿Cuánto le sacaron?

—Eso es lo curioso... No le han tocado la cartera. Le han robado la dentadura postiza.

—Cuando se reponga, mándemelo a la comisaría para que haga su exposición.





1. Los amigos. — ¡Cuántos recuerdos gratos traen las fotos de un viejo álbum! ¿Verdad?

2. El. — ¡Miren aquí a Lucy!... ¡Qué apocada era cuando chica!... ¡Qué pose tímida... pobrecita!...

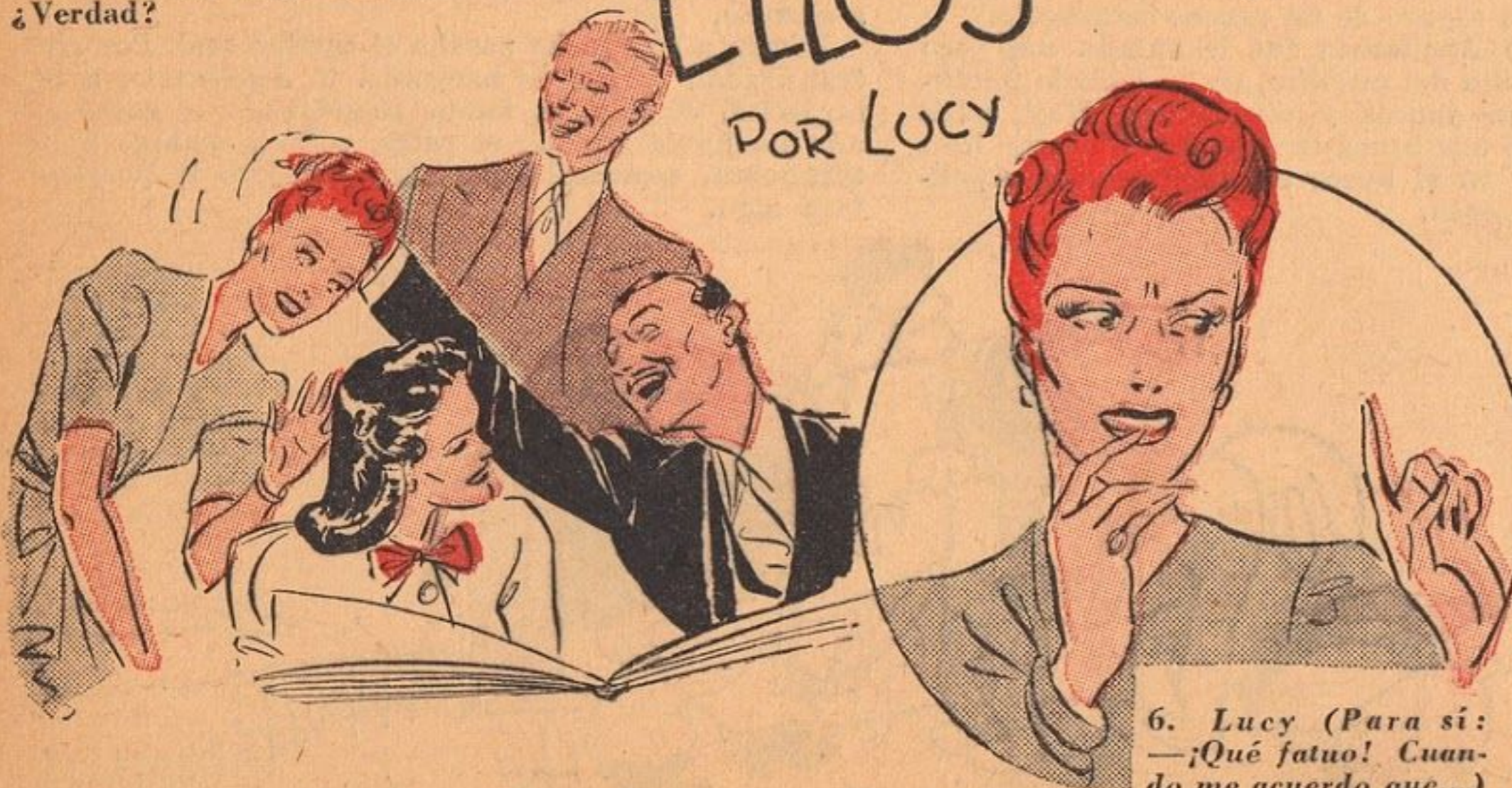


3. El. — ¡A ver, a ver! ¡Aquí estoy yo!... ¡Pero qué tigre!... ¡Miren, observen esa mirada feroz, promesa de este varón!...



4. — ... ¿Vieron como desde chicos ya predomina el temperamento, el carácter del hombre y el de la mujer?... ¡Comparen: Lucy y yo!

# ELLOS POR LUCY



5. — ... ¡Pobrecita!... ¡Tan cosita ella!... Menos mal que lo tiene a él, que desde chicos siempre la protegió...

6. Lucy (Para sí: — ¡Qué fatuo! Cuando me acuerdo que...) — ¡Querido, y eso que falta el cuerpo, porque esa foto fué recordada!... ¡Tengo una copia entera!...



7. Todos. — ¡Ja, ja, ja!... ¡Qué tigre!... ¡Qué varón! ¡Jo, jo, jo!...

8. Lucy. — ¿Te acuerdas, querido, cuando mi tío nos sacó esta instantánea en momentos que yo te defendía del campeón de la cuadra?



200-04  
3001/3  
39

# ENEMIGOS DEL HOMBRE

POR DIVITO



# ANIMALES DE MUSEO

por M. REPARAZ

**M**I amigo Apolinario Negrete era un paisano corpulento, macizo. Espeso de complexión y entendederas.

Como su cuerpo era tan grande y pesado, le costaba mucho moverlo. Por eso pasaba la mayor parte del día tirado sobre una manta, a la sombra de un sauce. La noche, en cambio, la pasaba sobre el catre, al mezquino reparo de un rancho minúsculo.

El rancho de Apolinario fué levantado con poco trabajo, a la orilla del pueblito, en un bañado pantanoso, hirsuto de juncos y duraznillos. Hay quien dice que enterró una brasa en el barro. El fuego hizo una ampolla, y en el hueco así improvisado, Apolinario instaló su casa.

La gente se asombraba de que cupiera tanto hombre en tan escaso lugar. Pero Apolinario decía:

—Yo me amoldo a todo, amigo; soy gacho, y entiéndalo, como mi lengua lo explica.

Por cierto que su lengua explicaba mucho. Era lo único ágil que tenía Apolinario Negrete. Entrando él a tallar, hasta los rematadores debían llamarse a silencio.

Frente a su rancho pasaba el camino real. Por ahí transitaban tropas de hacienda. Y Apolinario, a la tardecita, cuando ya había abandonado el sauce y aun no había ganado el catre, solía asomarse a la tranquera, esperando que algún viajero le preguntara algo.



# DE TAL PALO...

Una noche, ya oscurecido, llegó un jinete al galope. Sofrenó el picazo embarrado frente a la cueva de Apolinario, y le preguntó con suma cortesía:

—Señor..., ¿por alguna casualidad... no tendrá usted comodidad para encerrar, por esta noche, una tropita de porcinos que traigo al remate?

Apolinario parpadeó fieramente.

Por su estrecha frente cruzaron contracciones dolorosas. Pero su amor propio detuvo toda pregunta. Con amplio ademán, abarcó toda la extensión del fondo (diez varas por cincuenta de yuyal):

—Usted verá, señor... ¡Usted que sabe!

El ojo agudo del visitante descubrió muy pronto lo que necesitaba:

—Allí estoy "columbrando" un chiquerito que vendría a las mil maravillas...

—Y, güeno, paisano..., ¡como guste!

Era noche cerrada ya, y Apolinario, comedido, por primera vez en su vida, acompañó al forastero a encerrar su tropita de porcinos.

Venía silencioso, milagrosamente reconcentrado, por detrás de los diez bultos pesados y gruñones. En el silencio del campo resonaban los clásicos gritos:

—¡Cuuuchi..., cuuuchi..., cuuuchi!

Luego, Apolinario convidó al forastero a tomar mate. Acurrucados sobre el fogón, lagrimeando con el picante humo de marlos, estuvieron hasta muy tarde. Pero Apolinario no habló nada. Mientras el visitante, circunspecto y mesurado, hacía todo el gasto de la conversación, el buen Apolinario adoptó

la postura que tenía una estatua que vió en Buenos Aires, cuando hizo el servicio militar, y que le aseguraron servía para pensar.

En cierto momento, el forastero le hizo una pregunta:

—Dígame, amigo, usted que es del pueblo y ha de saber..., ¿cuánto calcula que harán mis animalitos en el remate?

Apolinario estuvo por largar una de sus habituales mentiras, pero pudo en él más un noble arranque de franqueza:

—Vea, señor... —confesó—, usted no quedará creer..., pero yo nunca he visto vender esa clase de hacienda...

Recién al día siguiente pudo desahogarse. Cuando el forastero, ya con el sol bien alto, retiró sus animales, él lo despidió, y acto seguido fué a buscar a un amigo de la infancia con quien tenía mucha confianza:

—¡Hermanito! — exclamó —. ¡Vieras lo que me ha pasao!

—¡Si no me lo decís!

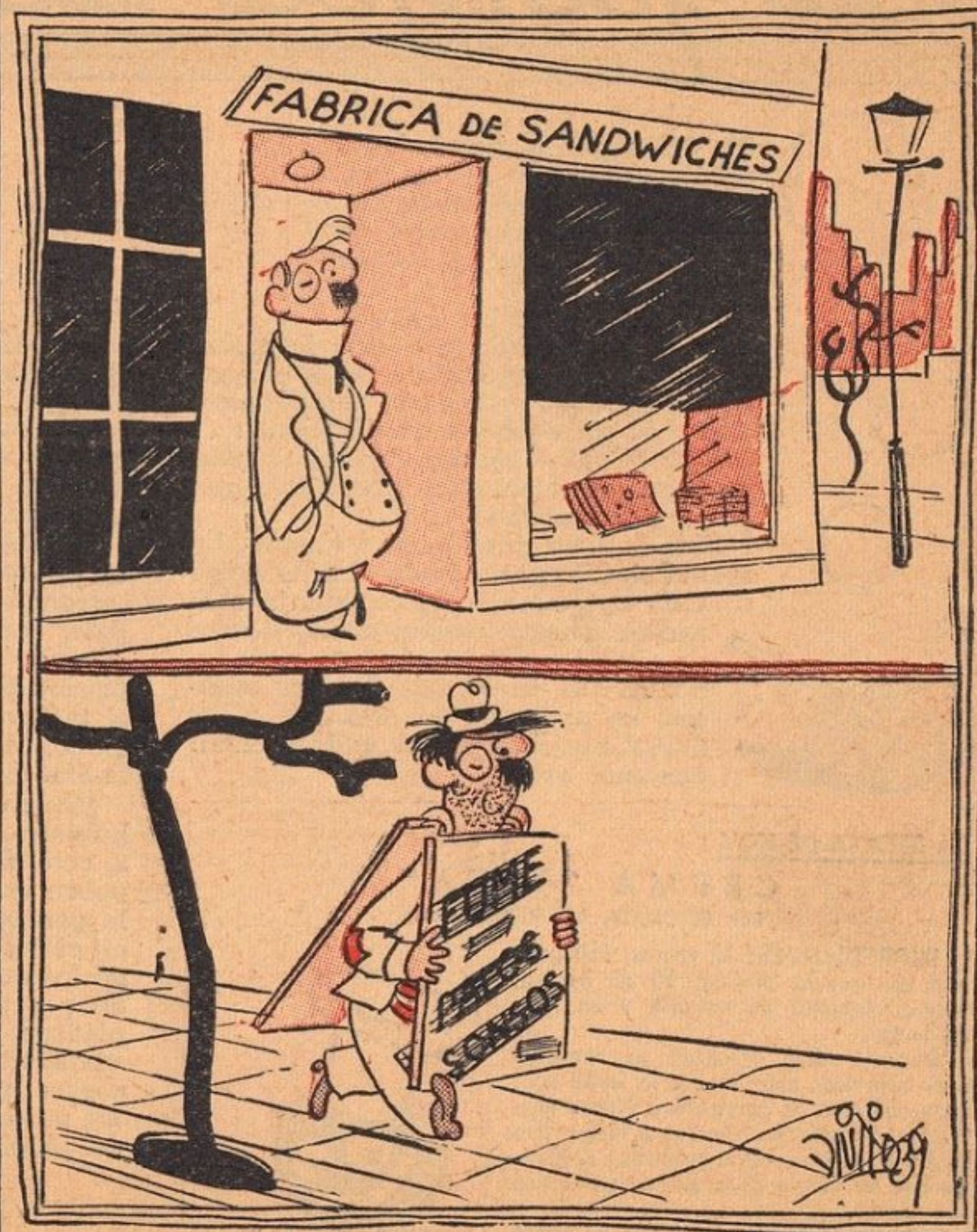
—Resulta que anoche llegó un forastero a alquilarme el corral...

—¿Y di áhi?

—A alquilarme el corral pa unos porcinos...

—¿Y di áhi?

—Y... ¡vieras, hermano!... ¡Animal parecido al chancho, el porcino ése! ¿Que si el hombre no me alvierte?... yo los confundo, no más...



# ... TAL ASTILLA

# La pompa de jabón

POR  
MADUKA

así verdosas colinas, lagos azules, arroyuelos rumbrosos, bosques perfumados... Y en esta forma llegó a la planicie, a la campiña llana, donde pastaban vacas, airosos caballitos, mansos corderos, y allí fué a dar Bubú, cayendo sobre los cuernos de un buey, donde la pompa reventó con ese ruido que hacen los cartuchos llenos de aire al golpearlos contra la pared.

Tuvo la suerte nuestro amigo de hallar en seguida a un buen labriego, quien, condolido de la aventura de Bubú cuya veracidad puso en duda, le ofreció ayuda, marchando ambos en el carro hacia la casa de Bubú, la que estaba mucho más lejos de lo que podamos suponer.

—Si eso que me has contado de la pompa de jabón es cierto —dijo el labriego mientras marchaban—, debe de ser un castigo del cielo... Por no cumplir con tus deberes mentiste a tus padres... ¿Y cómo era la pompa de jabón?

—Grande, luminosa, transparente, como una burbuja...

—¿Tan grande?

—Sí.

El labriego movió la cabeza. Le costaba creer el relato fantástico de Bubú, lo que también nos hubiera ocurrido a nosotros, se entiende, si no lo hubiéramos visto.

Y llegado que hubo a su casa, Bubú dió a sus padres la razón de su ausencia, pero aquéllos estaban tan afligidos que en el primer momento no le dijeron nada. Pero luego, su papá lo tomó de una oreja y lo llevó hasta el cuarto de baño, donde le hizo tomar una ducha de verdad, con cepillo y todo, y no de esas duchas que se daba antes Bubú haciendo correr las canillas... sin mojarse él. Y Bubú, santo remedio, no perdió más su tiempo haciendo pompas de jabón...



**PARA LOS  
NIETITOS  
DE  
ADA LIND**

Pero vayamos ahora con Bubú hasta el lavabo y descubramos el secreto de tanto aseo. Provisto él mismo de una larga bombilla de vidrio hacia pompas de jabón, mientras

las canillas, abiertas con fuerza, dejaban la impresión, desde afuera, de que Bubú se estaba dando una buena ducha... Las pompas de jabón llenaban el ambiente. Eran grandes, luminosas, como burbujas gigantes...

¡Asombrémonos! Una de ellas, de las pompas, fué creciendo y creciendo, encerrando a Bubú como por arte de magia. Éste, como es de suponer, con los ojos enormes de sorpresa, quiso escapar de su prisión transparente, pero la pompa, como si tomara de golpe la consistencia de un globo, elevó a nuestro amigo a través de la claraboya y lo arrojó al vacío.

¿Cuánta distancia anduvo? Ni Bubú la hubiera precisado, lo que se comprende si consideramos el soberano miedo que el pobre tenía encima, pero lo cierto fué que la pompa de jabón ambuló muchas horas en el espacio, ora a grandes alturas, cerca de las nubes, ora a ras del suelo, golpeando por poco con los fondillos contra las piedras y los árboles. Si Bubú hubiera viajado tranquilo, sin presentimientos bien negros, puesto que no sabía a dónde iba, los paisajes que abarcaba la pompa de jabón eran maravillosos. Cruzó

LOS papás de Bubú, lejos de sospechar la verdad, creían a pies juntillas en los pretextos que invocaba su hijo para lavarse las manos a cada rato.

—Los deberes los cumplirá mal, no cabe duda —dijo la mamá cierta vez, comentando a solas el caso con el papá—, pero como chico aseado Bubú es un dechado de perfección...

—Es cierto —repuso el papá—, aunque yo, francamente, preferiría que fuera más aplicado...

Este diálogo duró mucho tiempo. La mamá siguió defendiendo el aseo sobre toda otra cualidad, y el papá la aplicación, porque, según decía, dentro de ella siempre hay tiempo para todo. Al fin, como eran buenos esposos, se pusieron de acuerdo. Y es que, si bien nos parece, ambos tenían bastante razón.



## LA RECETA DE HOY

### CREMA "TITA"

Por ESPUMITA LA REPOSTERA

**INGREDIENTES:** 12 yemas, 350 gramos de azúcar molida, 50 de harina, media chaucha de vainilla y un litro de leche.

Durante diez minutos se revuelve muy bien todo esto, menos la leche que, bien caliente, se agregará a último momento. Se coloca entonces a fuego vivo durante ocho o diez minutos, cuidando que no hierva para que no se corten las yemas.

Una vez retirada del fuego se cuele la crema en un cernidor de seda y se deja enfriar, sirviéndose luego con bizcochuelo.



# EL GNOMO PIMENTÓN

Por ADA LIND

DIBUJOS DE BLOTTA



SINCERIDAD

Cuando el carcelero iba de caza y veía una buena presa, no la dejaba escapar.



El dentista es un desdichado que si quiere un pedazo de pan tiene que buscar-



—He venido, señor, a pedir la dote de vuestra hija...

El pensador es un hombre que emplea todo su tiempo en pensar y luego no le queda tiempo para escribir. El escritor es un hombre que emplea todo el día en escribir y luego no tiene tiempo para pensar.

ELLA Y EL

Pasean bajo la fronda, estrechamente unidos, Ella y El. Se detienen junto a una fuente y El le pregunta: —Querida, ¿te gusta el queso gorgonzola?

ENTRE PITOS Y FLAUTAS

Por EL LICENCIADO VIDRIERA

lo en la boca de las demás personas.

Un discurso es la palabra con traje de etiqueta.

Uno de los dos remos de la barca jura que no es Remo, sino Rómulo.

Cuando un actor declara su amor a una actriz, lo hace como si repasara su parte.

Si la nariz de Cleopatra hubiese sido dos centímetros más larga, habría sido distinta la faz del mundo. Y la cara de Cleopatra también.

—Sí.  
—¡A mí también!  
¿Y a tu hermano le gusta?  
—Yo no tengo hermano, querido.  
—Pero, si tuvieras un hermano, ¿le gustaría el queso gorgonzola?...



—¿A quién debo anunciar, señor?

EL VIAJE DE BODAS HA DEJADO  
DE SER UNA ILUSION...

HOY ES UNA HERMOSA REALIDAD!



Mediante el plan E. V. E. S., que se adapta a todos los bolsillos, le será posible efectuar su viaje de Luna de Miel en condiciones ventajosísimas.

La revista "LUNA DE MIEL" condensa en sus páginas una gran variedad de itinerarios de Viajes de Boda, entre los cuales hallará el que mejor se avenga con sus deseos y posibilidades económicas. "LUNA DE MIEL" contiene también el Código Social y una infinidad de consejos útiles para los novios. Esta revista se remite gratis a quien la solicite, siendo requisito indispensable remitir, conjuntamente con el cupón, la boleta de compra de los anillos de compromiso o el recorte de diario o revista donde haya aparecido el anuncio del compromiso.

**Solicite hoy mismo un ejemplar!**

Señor Gerente de E. V. E. S. Maipú esq. Tucumán  
Buenos Aires

Sírvase remitirme un ejemplar de la revista "LUNA DE MIEL", para lo cual remito a usted la boleta de compra de los anillos de compromiso.

Nombre y Apellido.....

Domicilio..... Localidad.....

Viaje de bodas

¿Comiendo el "TAPERITAS" en porciones, vecinita? Yo me estoy deleitando con este exquisito Gorgonzola...

Sí, y está riquísimo. Si en todo coincidimos como en los productos De Lorenzi...

BUENOS AIRES  
EL TREBOL  
ROSARIO



GORGONZOLA  
"DE LORENZI"

El famoso queso de las vetas verdes



"LAS TAPERITAS", exquisita crema de gruyère. En cajas redondas de 450 gramos y de 12 porciones

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS DESPENSAS, ALMACENES Y CONFITERIAS (Y REPRESENTADO EN TODA LA REPÚBLICA ARGENTINA).

**VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI LTDA.**